

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

ESCUELA DE POSGRADO

Unidad de Posgrado de Teología



**Títulos de Cristo en la epístola a los Hebreos y su
relevancia soteriológica**

Tesis para obtener el Grado Académico de Maestro en Teología Bíblica

Autor:

Joel Yosimar Atoche Rosillo

Asesor:

Dr. Roy Edgar Graf Maiorov

Lima, mayo del 2026

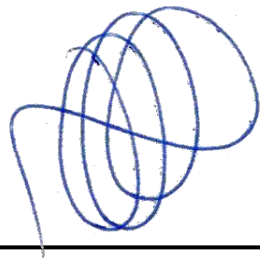
DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD DE TESIS

Yo Roy Edgar Graf Maiorov, docente de la Unidad de Posgrado de Teología, Escuela de Posgrado de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que la presente investigación titulada: **“TÍTULOS DE CRISTO EN LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS Y SU RELEVANCIA SOTERIOLOGICA”** del autor Joel Yosimar Atoche Rosillo tiene un índice de similitud de 10% verificable en el informe del programa Turnitin, y fue realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

En tal sentido asumo la responsabilidad que corresponde ante cualquier falsedad u omisión de los documentos como de la información aportada, firmo la presente declaración en la ciudad de Lima, a los 28 días del mes de mayo del año 2026.



Dr. Roy Edgar Graf Maiorov
Professor of Systematic Theology

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Lima, Ñaña, Villa Unión, a los 28 día(s) del mes de mayo del año 2026 siendo las 18:00 horas, se reunieron los miembros del jurado en la Universidad Peruana Unión Campus Lima, bajo la dirección del (de la) presidente(a): Mg. Jesús Hanco Torres, el (la) secretario(a): Mtro. Ronald Alejandro Aquije Herencia y los demás miembros: Dr. Benjamín Rojas Yauri, Dr. Segundo Teodomiro Azo Salazar y el (la) asesor(a) Dr. Roy Edgar Graf Maiorov; con el propósito de administrar el acto académico de sustentación de la tesis titulada: "Títulos de Cristo en la epístola a los Hebreros y su relevancia soteriológica" del candidato Bach. Joel Yosimar Atoche Rosillo b).....

..... c).....
..... conducente a la obtención del Grado Académico de Maestro en Teología Bíblica
.....

(Denominación del Grado Académico)

El presidente inició el acto académico de sustentación invitando al (a la) / a (los) (las) candidato(a)s hacer uso del tiempo determinado para su exposición. Concluida la exposición, el Presidente invitó a los demás miembros del jurado a efectuar las preguntas, y aclaraciones pertinentes, las cuales fueron absueltas por al (a la) / a (los) (las) candidato(a)s. Luego, se produjo un receso para las deliberaciones y la emisión del dictamen del jurado.

Posteriormente, el jurado procedió a dejar constancia escrita sobre la evaluación en la presente acta, con el dictamen siguiente:

Candidato/a (a): Bach. Joel Yosimar Atoche Rosillo

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	
Aprobado	19	A	Con nominación de Excelente	Excelencia

Candidato/a (b):

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	

Candidato/a (c):

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	

(*) Ver parte posterior

Finalmente, el presidente del jurado invitó al (a la) / a (los) (las) candidato(a)s a ponerse de pie, para recibir la evaluación final y concluir el acto académico de sustentación procediéndose a registrar las firmas respectivas.

"SUSTENTACIÓN REALIZADA BAJO LA
MODALIDAD VIRTUAL SINCRÓNICA"



Presidente/a

Secretario/a

Asesor/a

Miembro

Miembro

Candidato/a (a)

Candidato/a (b)

Candidato/a (c)

A mi amada, esposa:

Judith Campos, fiel compañera de misión, cuya fe en Dios, amor constante y apoyo incondicional han iluminado cada etapa de este camino. Tu sacrificio silencioso, tus oraciones perseverantes y tu confianza en mí fueron un refugio en los momentos de cansancio y una fuente de inspiración para seguir adelante. Este logro también te pertenece. Con profundo amor y eterna gratitud, dedico esta investigación a ti.

Índice

Resumen	6
Introducción	7
El significado de la singularidad de Jesús	14
El uso de los títulos cristológicos en la argumentación del autor	18
Títulos cristológicos distintitos en hebreos: contribuciones teológicas	23
Apóstol.....	24
Precursor	27
Garante.....	29
Mediador.....	32
Gran sumo sacerdote.....	41
Interacciones cristológicas y soteriológicas.....	48
Del envío a la entronización: eje cristológico.....	50
Dimensiones de la salvación: eje soteriológico	55
Una gramática de la salvación en hebreos	56
La cristología como fundamento de la exhortación en hebreos.....	59
Conclusiones y recomendaciones	61
Sugerencias para futuros trabajos	64
Bibliografía.....	65

RESUMEN

La investigación titulada “Títulos de Cristo en la epístola a los Hebreos y su relevancia soteriológica” analiza las principales designaciones cristológicas empleadas por el autor de Hebreos para presentar la identidad y la obra redentora de Jesucristo. El estudio se centra en el análisis exegetico y léxico de pasajes clave (Heb 2:10; 3:1; 6:20; 7:22; 8:2, 6; 9:15; 12:24), prestando especial atención a términos teológicamente significativos como ἀπόστολον (apostol), πρόδρομος (precursor), ἔγγυος (garante), μεσίτης (mediador) y λειτουργός (ministro). La investigación se desarrolla desde el método histórico-gramatical y dialoga críticamente con la literatura académica contemporánea.

Los resultados evidencian que dichos títulos no cumplen una función meramente descriptiva u ornamental, sino que constituyen categorías teológicas fundamentales que articulan la comprensión de la obra salvífica de Cristo. A través de ellos, Hebreos presenta a Jesús como aquel que inaugura el acceso a la presencia de Dios, garantiza la validez y eficacia del nuevo pacto y ejerce una mediación única y definitiva entre Dios y la humanidad. En consecuencia, la cristología de Hebreos sitúa a Cristo en el centro del plan de salvación, integrando de manera coherente su sacrificio expiatorio, su sacerdocio celestial y su función como garante del pacto eterno. Esta perspectiva no solo enriquece la reflexión teológica, sino que también ofrece implicaciones significativas para la vida cristiana, al afirmar que la salvación descansa total y definitivamente en la persona y la obra de Cristo.

Palabras clave: Cristología, soteriología, apóstol, precursor, garante, mediador, ministro, gran sumo sacerdote.

ABSTRACT

The study titled “Titles of Christ in the Epistle to the Hebrews and Their Soteriological Relevance” analyzes the Christological designations employed by the author of Hebrews to present the identity and redemptive work of Jesus. Through an exegetical and lexical analysis of key passages (Heb 2:10; 3:1; 6:20; 7:22; 8:6; 9:15; 12:24; 8:2), the research examines distinctive terms such as πρόδρομος (forerunner), ἔγγυος (guarantor), μεσίτης (mediator), and λειτουργός (minister). The investigation is grounded in the historical-grammatical method and engages critically with recent contributions in biblical scholarship.

The findings show that these titles are not ornamental expressions but theological categories that illuminate different dimensions of Christ’s saving work: His role in opening access to God’s presence, ensuring the efficacy of the new covenant, and exercising a unique mediation between God and humanity. The study concludes that the Christology of Hebrews places Jesus at the center of the plan of salvation, integrating His sacrifice, His heavenly priesthood, and His role as guarantor of the eternal covenant. This perspective broadens theological reflection and offers practical implications for Christian life, affirming that salvation rests wholly and definitively on the person and work of Christ.

Keywords: Christology, soteriology, apostle, forerunner, guarantor, mediator, minister,

TÍTULOS DE CRISTO EN LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Y SU RELEVANCIA SOTERIOLÓGICA

INTRODUCCIÓN

Los títulos cristológicos¹ en el Nuevo Testamento fueron más que fórmulas doctrinales; constituyeron el esfuerzo de la iglesia primitiva por expresar, con el lenguaje disponible, la experiencia viva de Jesús como Señor, Salvador y Mediador. A través de estos títulos, que aluden a su identidad exaltada como a su obra redentora e intercesora,² la comunidad cristiana confesó la centralidad de la misión salvífica de Cristo, reconociéndolo en el cumplimiento de las promesas divinas y la garantía de la salvación.³

¹Deben ser comprendidos como expresiones de fe que emergen de la reflexión del significado de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado tanto en la teología sistemática como en el análisis exegético del Nuevo Testamento. Véase Stanley E. Porter y Bryan R. Dyer, *Origins of New Testament Christology: An Introduction to the Traditions and Titles Applied to Jesus* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2023); Richard Bauckham, *Jesus and the God of Israel: God Crucified and Other Studies on the New Testament's Christology of Divine Identity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2008), 3-4; James D. G. Dunn, *Christology in the Making: A New Testament Inquiry into the Origins of the Doctrine of the Incarnation*, 2da ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996), 12-15; N. T. Wright, *The Resurrection of the Son of God* (Minneapolis: Fortress Press, 2003), 726-729.

²Sobre la función mediadora e intercesora de Cristo en la cristología primitiva, consultar, 1 Ti 2:5-6; Ro 8:34; Heb 7:25. Estos textos muestran que los títulos aplicados a Jesús no solo expresan su identidad, sino también su rol como Mediador entre Dios y los seres humanos.

³Si se tuviera que agrupar la literatura secundaria significativa sobre los orígenes y desarrollo de la cristología primitiva, podría organizarse en al menos cuatro categorías: (1) Enfoques metodológicos, como el análisis filológico o socio-retórico (McGrath ofrece

En esa misma línea, y de manera particular en la epístola a los Hebreos, los títulos adquieren un relieve especial. Como señala Brian C. Small, en Hebreos los títulos aplicados a Jesús no constituyen simples apelativos devocionales, sino que forman parte de una estrategia literaria y teológica mediante la cual el autor desarrolla su argumento cristológico, y de este modo, fundamenta la soteriología de la epístola. Estos títulos, al mismo tiempo, revelan la identidad única de Cristo y, en coherencia con ella, ponen de manifiesto su superioridad no solo sobre las instituciones del Antiguo Testamento como el sacerdocio levítico, el santuario terrenal y el sistema sacrificial, sino también sobre figuras emblemáticas mencionadas por el autor, tales como los ángeles, Moisés, Josué e incluso el modelo tipológico de Melquisedec.

De esta manera, los títulos cristológicos operan como recursos literarios y teológicos que permiten al autor de Hebreos destacar la singularidad incomparable del Hijo.

Además, estos títulos poseen una dimensión exhortativa, pues fortalece la fe y la perseverancia de la comunidad cristiana⁴ al animarla a mantener firme su confesión en medio de

una visión panorámica de estos métodos); (2) Propuestas sobre los orígenes de los títulos cristológicos, que distinguen entre influencias judías, grecorromanas o propias del movimiento cristiano (Hengel es un representante clave de esta línea); (3) Estudios de historia de las religiones (Religionsgeschichtliche Schule), que exploran las conexiones entre la imagen de Cristo y el mundo religioso del Mediterráneo antiguo (Moule desarrolla este tipo de análisis); y (4) Estudios según corpus del NT, como aproximaciones centradas en los Evangelios, Pablo o la literatura joánica y petrina (Dunn examina este desarrollo de manera detallada). Para un panorama más amplio, véase Alister E. McGrath, *Christian Theology: An Introduction*, 5th ed. (Chichester: Wiley-Blackwell, 2011), 259-263; Martin Hengel, *The Son of God* (Philadelphia: Fortress Press, 1976), 1-7; C. F. D. Moule, *The Origin of Christology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1977), 3-6; Dunn, *Christology in the Making*, 39-45.

⁴Brian C. Small, *The Characterization of Jesus in the Book of Hebrews: The Role and Significance of the Characterization of Jesus in the Argument of Hebrews* (Leiden: Brill, 2014), 23-24.

la prueba. La pertenencia de esta observación se corrobora al examinar la tradición más amplia del cristianismo primitivo.

Como ha señalado la investigación especializada, estas expresiones no solo remiten a la memoria histórica de Jesús, sino que constituyen una relectura teológica de su vida, muerte y resurrección a la luz de las Escrituras.⁵ Asimismo, la comunidad creyente temprana comprendió que la exaltación de Cristo implicaba su función mediadora e intercesora en el ámbito celestial, elemento que se integró tempranamente en la confesión cristológica y en la comprensión de la salvación.

Oscar Cullmann ha sostenido que los títulos cristológicos representaron una de las formas más tempranas mediante las cuales la comunidad creyente expresó el papel redentor de Jesús dentro de la historia de la revelación divina.⁶

A su vez, Larry Hurtado ha enfatizado que el uso temprano, diverso y litúrgico de estos títulos evidencia un reconocimiento de la identidad exaltada de Jesús dentro de una devoción intensamente cristológica desde los orígenes del movimiento cristiano.⁷ Ambos

⁵H. Schlier, *La comunidad primitiva y la cristología* (Salamanca: Sígueme, 1968), 13-18; Raymond E. Brown, *Cristología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1996), 51; José González, *La humanidad nueva: ensayo de cristología*, 8ta ed. (Santander: Sal Terrae, 1997), 17-35; Ramón Busto Saiz, *Cristología para empezar*, 4ta ed. (Santander: Sal Terrae, 1995), 15-30; Richard Bauckham, *Jesus and the God of Israel: God Crucified and Other Studies on the New Testament's Christology of Divine Identity* (Grand Rapids: Eerdmans, 2008); Richard B. Hays, *Reading Backwards: Figural Christology and the Fourfold Gospel Witness* (Waco: Baylor University Press, 2014); Jon C. Laansma, *"I Will Give You Rest": The Rest Motif in the New Testament with Special Reference to Mt 11 and Heb 3-4* (Tübingen: Mohr Siebeck, 1997).

⁶Oscar Cullmann, *The Christology of the New Testament* (London: SCM Press, 1959), 3-5.

⁷Larry W. Hurtado, *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003), 2-4.

autores coinciden en que los títulos cristológicos no solo articularon confesiones de fe, sino que también configuraron la comprensión eclesial de la acción salvífica de Dios en Cristo. Estas perspectivas teológicas hallan una expresión singular en la epístola a los Hebreos,⁸ donde el autor desarrolla una cristología elevada e integral.⁹

Lejos de constituir una mera exposición doctrinal, la cristología de Hebreos impregna cada sección del escrito con un propósito eminentemente pastoral: exhortar, consolar y fortalecer la fe de una comunidad enfrentada al serio peligro del abandono espiritual (Heb 2:1; 3:12; 10:23-39). En consecuencia, la presentación de Cristo no responde a una reflexión teológica aislada, sino que se encuentra íntimamente vinculada con la situación existencial de los destinatarios y con la urgencia de su perseverancia en la fe. En este marco, resulta especialmente iluminadora la observación de Thomas Schreiner, quien afirma que “la cristología de Hebreos no es una especulación teológica abstracta; es una

⁸Está epístola ya era conocida hacia finales del siglo I, como lo evidencia su mención en los escritos de Clemente de Roma alrededor del año 96 d.C. No obstante, en ese momento aún no se le atribuía el título actual de *Epístola a los Hebreos*, el cual comenzó a utilizarse hacia el último cuarto del siglo II. El título griego de la Epístola a los Hebreos, tal como aparece en el manuscrito P46, es *πρὸς Ἑβραίους*, que se traduce como “a los Hebreos” aparece específicamente en la hoja 21r que contiene una copia de esta epístola. University of Michigan Library, “Paul Reading Titles”, consultado el 16 de noviembre de 2025, <https://apps.lib.umich.edu/reading/Paul/titles.html>. Tal como explica William L. Lane, el prólogo de Hebreos no solo introduce a Dios (ὁ θεὸς) como autoridad suprema, sino que pone el énfasis definitivo está en la figura de Jesucristo quién ocupa un lugar central y dominante en la estructura literaria y teológica de la Epístola. Desde el prólogo (1-3), pasando por el desarrollo del argumento principal (5:1-10; 7:1-10), hasta secciones claves (13:8, 12-13) y la conclusión misma (13:20-21), se observa una cristología de alta densidad teológica. William L. Lane, *Hebrews 1–8*, vol. 47, Word Biblical Commentary, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Waco, TX: Word Books, 1991), 9.

⁹Friedrich Gustav Lang, “Observations on the Disposition of Hebrews”, *Novum Testamentum* 61, no. 2 (2019): 176-96, <https://doi.org/10.1163/15685365-12341628> (consultado: 3 de mayo de 2025).

verdad profundamente práctica que sostiene la esperanza y fortalece la fidelidad del pueblo de Dios en medio de la prueba”.¹⁰

De este modo, se confirma que los títulos cristológicos en Hebreos cumplen una doble función inseparable: por un lado, revelan la identidad exaltada de Cristo; por otro, fundamentan de manera decisiva la exhortación pastoral que recorre todo el escrito. Así, dichos títulos se convierten en categorías teológicas indispensables para comprender cómo la epístola articula de forma coherente la relación entre cristología y soteriología, eje central de la presente investigación. Precisamente desde esta perspectiva pastoral y soteriológica se comprende la manera en que Hebreos presenta a Jesús como el cumplimiento de las promesas veterotestamentarias,¹¹ el Hijo exaltado superior a los ángeles, el gran Sumo Sacerdote e intercesor, y el Mediador de un nuevo pacto.

De manera distintiva, la epístola a los Hebreos le atribuye una serie de títulos que, salvo excepciones, difícilmente se encuentran con el mismo peso teológico o con el mismo grado de desarrollo en otros escritos del Nuevo Testamento. Designaciones como “autor de la salvación” (2:10), “apóstol” (3:1), “precursor” (6:20), “garante” (7:22), “mediador” del nuevo pacto (8:6; 9:15; 12:24) y “gran pastor de las ovejas” (13:20) iluminan

¹⁰Thomas R. Schreiner, *The King in His Beauty: A Biblical Theology of the Old and New Testaments* (Grand Rapids: Baker Academic, 2013), 581.

¹¹Aunque el autor de la epístola no profundiza en la etimología del nombre propio de Jesús, su nombre sugiere la importancia de su papel en la economía salvífica de Dios (1:3; 2:9-11, 14-18; 5:9; 7:25; 9:12-14, 28; 10:10, 12, 14; 13:12) centrandose en su persona y su quehacer cristológico (7:28). Brian C. Small, *The Characterization of Jesus in the Book of Hebrews: The Role and Significance of the Characterization of Jesus in the Argument of Hebrews* (Leiden: Brill, 2014), 257.

facetas específicas de su identidad y misión, íntimamente vinculadas a su obra redentora,¹² y conforman un entramado cristológico que sostiene el argumento teológico de la epístola y orienta, de manera decisiva, la comprensión de la salvación en Hebreos.

En este conjunto de designaciones, el título “mediador” ocupa un lugar especialmente relevante. Aunque el término también aparece en 1 Ti 2:5, es en Hebreos donde adquiere una elaboración teológica más amplia y orgánica, enmarcada explícitamente de la teología del nuevo pacto. En su conjunto, estos títulos ofrecen una visión integral del ministerio de Cristo que abarca desde la encarnación y la revelación, se profundiza en su sacrificio expiatorio y en su ministerio sumo sacerdotal en el santuario celestial, y se orienta finalmente hacia la consumación escatológica de la esperanza en su retorno glorioso. En este sentido, resulta particularmente esclarecedora la observación de Félix H. Cortez, quien afirma que “la ascensión de Cristo en Hebreos no solo inaugura su reinado celestial, sino que coloca de relieve su rol como Sumo Sacerdote en el santuario celestial, vinculando así su sacrificio expiatorio con su actual intercesión, uniendo el pasado redentor con la esperanza futura del pueblo de Dios”.¹³

En síntesis, los títulos cristológicos en Hebreos permiten vislumbrar una cristología con un marcado carácter soteriológico, en la que la identidad de Cristo aparece estrechamente vinculada a su acción redentora. La epístola presenta, en este sentido, una visión coherente e integral, donde el ser y el actuar de Jesús convergen en la realización del

¹²Josep Oriol Tuñí, *La carta a los Hebreos* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2010), 23.

¹³Félix H. Cortez, “‘The Anchor of the Soul That Enters Within the Veil’: The Ascension of the ‘Son’ in the Letter to the Hebrews” (Tesis doctoral, Andrews University, 2008), 145.

plan salvífico de Dios.

Aunque la investigación sobre la cristología en Hebreos ha sido amplia y ha producido aportes significativos, la mayoría de los estudios se ha concentrado en aspectos como el sacerdocio de Cristo, su sacrificio y su superioridad frente a las instituciones del Antiguo Testamento. En cambio, los títulos cristológicos no siempre han sido considerados de manera conjunta en relación con la soteriología de la epístola. Desde esta constatación, conviene examinar con mayor detenimiento cómo estas designaciones participan en la comprensión de la obra salvífica de Cristo dentro del desarrollo argumentativo de Hebreos.

En este marco, la presente investigación se articula en torno a la siguiente pregunta: ¿cuál es la relevancia soteriológica de los títulos de Cristo en Hebreos?

En atención a esta pregunta, el objetivo general del presente estudio es analizar algunos de los principales títulos cristológicos aplicados a Jesucristo en la epístola a los Hebreos, mediante un análisis exegético, semántico y sintáctico de los pasajes en los que aparecen, con el propósito de examinar su función teológica y su relevancia para la articulación de la soteriología de la epístola.

Para alcanzar este propósito, la investigación se orienta por los siguientes objetivos específicos: en primer lugar, explorar el estado de la investigación en torno a la cristología en la epístola a los Hebreos; en segundo lugar, analizar exegética, semántica y sintácticamente los pasajes seleccionados en los que aparecen algunas de las principales designaciones aplicadas a Jesús (Heb 2:10; 3:1; 6:20; 7:22; 8:2, 6; 9:15; 12:24); en tercer lugar, analizar la función teológica de estos títulos dentro de la argumentación de la epístola, con el fin de comprender la identidad y la obra de Cristo; y, finalmente, sintetizar su

contribución a la comprensión de la soteriología.

La presente investigación se desarrolla bajo el método histórico-gramatical, el cual permite analizar los textos en su contexto literario y teológico, atendiendo a su estructura, vocabulario y propósito dentro de la epístola a los Hebreos. El estudio se centra en el análisis de pasajes seleccionados en los que aparecen títulos cristológicos, con el fin de examinar su función teológica en relación con la soteriología de Hebreos.

El significado de la singularidad de Jesús

El estudio contemporáneo de la epístola a los Hebreos reconoce, como lo evidencian diversos autores, que el centro temático del escrito lo constituye la persona y la obra de Jesucristo,¹⁴ aunque los distintos enfoques hermenéuticos presentan matices interpretativos particulares. En este marco, la investigación ha destacado de manera consistente que la cristología de Hebreos no cumple una función meramente doctrinal, sino que articula de forma integral la dimensión teológica, soteriológica y pastoral del escrito. Desde esta perspectiva, autores como Benjamin Rojas Yauri, introduce el concepto de κέντρον¹⁵

¹⁴Lane, *Hebrews 1-8*, xxxviii-xxxix; Thomas R. Schreiner, *Commentary on Hebrews* (Nashville: B&H Publishing, 2015), 18; Ángel Manuel Rodríguez, “Jesus in the Epistle to the Hebrews”, *Journal of the Adventist Theological Society* 13, no. 1 (2002): 59-72; Alberto R. Timm, “The Sanctuary and the Three Angels’ Messages”, *Journal of the Adventist Theological Society* 13, no. 1 (2002): 130-135; Ekkehardt Mueller, *Hebrews: A Theological and Exegetical Study* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2019), 22-24.

¹⁵El concepto griego κέντρον, usualmente asociado a la idea de un “centro” o “núcleo articulador”, es empleado por Rojas para describir el punto de convergencia teológico-literario que, según su propuesta, organiza la argumentación de la epístola a los Hebreos. Benjamin Rojas Yauri, “En busca del κέντρον de la epístola a los Hebreos”, en *The End from the Beginning: Festschrift Honoring Merling Alomía*, eds. Benjamin Rojas Yauri, Teófilo Correa, Lael Caesar, y Joel Turpo (Lima: Universidad Peruana Unión, 2015), 471.

como categoría teológica-literaria, sosteniendo que el sacerdocio celestial de Cristo funciona como el eje articulador que otorga coherencia estructural y densidad doctrinal a todo el discurso de Hebreos. Desde esta perspectiva, el sacerdocio de Jesús no puede reducirse a una categoría meramente dogmática; por el contrario, se presenta como el fundamento soteriológico y pastoral que sostiene la exhortación a la perseverancia y la fidelidad de la comunidad en medio de la prueba.

En una línea convergente, Merling Alomía¹⁶ subraya la unidad indisoluble de la naturaleza divino-humana de Cristo Jesús, presentándolo como el Hijo de Dios y Mediador del nuevo pacto. Su análisis pone de relieve la unicidad de la obra redentora de Jesús frente a los modelos veterotestamentarios, y muestra cómo la epístola a los Hebreos integra, de manera simultánea, la continuidad tipológica y la superación definitiva del sistema levítico. De este modo, la singularidad de Cristo se manifiesta no solo en la perfección de su sacrificio, sino también en la eficacia permanente de su mediación a favor de los creyentes.

Gaspar Mora profundiza este énfasis cristológico al presentar a Jesús como el cumplimiento pleno del sistema veterotestamentario y como el clímax de la revelación divina (Heb 1:1-2).¹⁷ Para Mora, la singularidad de Cristo posee una función pastoral decisiva: la figura del Hijo, exaltado como Sumo Sacerdote y revelador definitivo, sostiene la exhortación a la fidelidad, anima a la comunidad en medio de la adversidad y renueva

¹⁶Merling Alomía, “La singularidad de Jesús en la Epístola a los Hebreos”, *Theologia* 4, no. 1 (1990): 22.

¹⁷Gaspar Mora, *La carta a los Hebreos como escrito pastoral* (Barcelona: Herder, 1974), 230. Véase también Barnabas Lindars, *The Theology of the Letter to the Hebrews* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), 58.

el sentido de una fe puesta a prueba. En esta misma línea de reflexión, Carlos Zesati Estrada añade un matiz significativo al destacar la humanidad sufriente de Jesús¹⁸ como clave hermenéutica del sacerdocio. Su lectura de Hebreos 5:7-8, muestra a un Cristo obediente, solidario y auténticamente humano, cuya experiencia se convierte tanto en fundamento doctrinal como en respuesta existencial a las tensiones de la comunidad cristiana.

De manera complementaria, Brian C. Small,¹⁹ desde un enfoque narrativo-retórico, describe a Jesús no solo como figura teológica, sino también como modelo ejemplar cuya fidelidad y obediencia se convierten en paradigma para los creyentes llamados a perseverar. A pesar de la diversidad de enfoques metodológicos, todos estos autores convergen en una afirmación central: en la epístola a los Hebreos, Cristo no constituye un tema accesorio ni un recurso literario ocasional, sino el núcleo que articula y da sentido a todo el discurso. Su persona y su obra —en la plena unidad de su humanidad y divinidad, y en la profundidad de su sacerdocio y sufrimiento— sirven de fundamento a la argumentación doctrinal y a la exhortación pastoral de la epístola. No obstante, Hebreos va más

¹⁸Carlos Zesati Estrada, *Hebreos 5:7-8: Un estudio histórico-exegético* (Roma: Editrice Pontificio Instituto Bíblico, 1985), 2; Harold W. Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Philadelphia: Fortress, 1989), 154-55; y Paul Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text*, NIGTC (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 289-90.

¹⁹Adopta un enfoque narrativo-retórico. Su investigación no se limita al análisis teológico de categorías como el sacerdocio, el sacrificio o la mediación, sino que examina cómo el autor de Hebreos construye literariamente la figura de Jesús de manera que cumpla varias funciones simultáneas. En primer lugar, cristológicas, al presentar a Cristo como Hijo obediente, sacerdote compasivo y mediador consumado. En segundo lugar, retóricas, al emplear dicha caracterización como recurso persuasivo que exhorta a la comunidad cristiana a perseverar en la fe. Y finalmente, ejemplares, al narrar a Jesús como un modelo de fidelidad y obediencia, cuyo camino de sufrimiento y posterior exaltación se convierte en paradigma existencial para los creyentes. Brian C. Small, *The Characterization of Jesus in the Book of Hebrews: The Role and Significance of the Characterization of Jesus in the Argument of Hebrews* (Leiden: Brill, 2014), 308.

allá de presentar a Jesús como sacerdote, mediador o ejemplo: su propósito último es exaltar la gloria de Dios mediante la revelación definitiva de su carácter en el Hijo.

Desde su solemne apertura del escrito (Heb 1:1-3), el autor establece que el Dios que habló antiguamente por los profetas se ha revelado ahora de manera plena y definitiva en el Hijo, quien es el “resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia”. En esta misma línea, la epístola presenta a Cristo como el centro en el que se concentra y se consuma el propósito eterno de Dios de salvar, restaurar y reconciliar a la humanidad consigo mismo (Ef 1:9-10; Col 1:19-20). Por ello, el interés cristológico de Hebreos resulta inseparable de su orientación teocéntrica y redentiva: Cristo es el agente mediante el cual Dios lleva a cabo su obra de revelación (Jn 1:18), de expiación (Heb 9:26; 10:12) y restauración del acceso a su presencia (Heb 10:19-22).

Este énfasis armoniza con el pensamiento de Elena G. White, quien afirma que “el tema de la redención es uno que los ángeles desean comprender; será el estudio y la canción de los redimidos durante las edades eternas”.²⁰ Tal afirmación subraya la centralidad cósmica y eterna del sacrificio de Cristo dentro del plan salvífico divino. En consecuencia, Hebreos presenta a Jesús no solo como mediador del nuevo pacto (Heb 8:6) o como ejemplo supremo de obediencia fiel (Heb 5:8; 12:2), sino como la expresión viviente del carácter divino (Jn 14:9; Heb 1:3) y la clave interpretativa del propósito eterno de Dios.

Así, la singularidad de Cristo supera toda función meramente doctrinal o paradigmática y asume un alcance ontológico y salvífico: Él es el Hijo entronizado (Heb 1:8-9), el Sumo Sacerdote compasivo (Heb 4:14-16) y el Autor de la salvación eterna (Heb 5:9).

²⁰Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 678.

De este modo, la cristología de Hebreos no se reduce a categorías abstractas, sino que expresa la auto-revelación del Dios que, en Cristo, se acerca, redime y restituye al ser humano a la comunión plena consigo mismo (Heb 7:25).

El uso de los títulos cristológicos en la argumentación del autor

El empleo de los títulos cristológicos en la epístola a los Hebreos no constituye un mero recurso narrativo ni un simple adorno literario, sino que se erige como el eje teológico y exhortativo de la epístola.²¹ Tal como ha demostrado Brian C. Small en su análisis narrativo-retórico, la manera en que el autor presenta a Jesús cumple una doble función: por un lado, asegura múltiples beneficios para los creyentes; y por otro, demanda obligaciones ineludibles en la vida de la comunidad de fe.²² Esta dinámica muestra que los títulos en Hebreos no son causales ni ornamentales, sino auténticos dispositivos retóricos y teológicos que sostienen la soteriología y fundamentan la exhortación pastoral.²³

Este propósito pastoral se hace aún más claro al observar la intencionalidad del autor al emplear los títulos cristológicos que estructuran la epístola. Cada designación aplicada a Cristo —ἀπόστολος (Heb 3:1), πρόδρομος (Heb 6:20), ἄγγελος (Heb 7:22),

²¹Gareth Lee Cockerill, *The Epistle to the Hebrews*, NICNT (Grand Rapids: Eerdmans, 2012), 34, 41, 76; George H. Guthrie, *The Structure of Hebrews: A Text-Linguistic Analysis*, Suppl. *Novum Testamentum* 73 (Leiden: Brill, 2014), 112-147. Estos estudios describen Hebreos como un λόγος τῆς παρακλήσεως (Heb 13:22), una ‘palabra de exhortación’ formulada con notable cuidado retórico, en la que la exposición cristológica se alterna con unidades de exhortación pastoral, de modo que la identidad y los títulos de Cristo estructuran y sirven al propósito exhortativo del escrito.

²²Small, *The Characterization of Jesus*, 301-2.

²³Véase Guthrie, *The Structure of Hebrews*, 112-147; y Cockerill, *Epistle to the Hebrews*, 76-79. Ambos autores coinciden en que la exposición cristológica de Hebreos está organizada deliberadamente para fundamentar la exhortación pastoral.

μεσίτης (Heb 8:6; 9:15; 12:24), λειτουργός (Heb 8:2) y ἀρχιερέυς —no solo orientan la comprensión de su identidad, sino que vincula directamente esa identidad con la experiencia concreta de salvación que la comunidad está llamada a recibir y vivir.²⁴ Harold Attridge señala que el despliegue cristológico inicial (Heb 1:1-4) no solo cumple una función de exaltación dogmática, sino que establece la base sobre la cual se levanta todo el discurso parenético posterior.²⁵

En la misma línea, Craig Koester interpreta estos títulos como “marcadores de identidad comunitaria”, mediante los cuales los destinatarios son llamados a reconocer en Jesús tanto la fuente de su esperanza como el modelo de su perseverancia.²⁶ Ahora bien, más allá del consenso académico, considero que el énfasis en los títulos cristológicos revela la intención deliberada del autor de Hebreos de articular la identidad de Cristo con la perseverancia de la comunidad. No se trata únicamente de una descripción teológica de quién es Jesús, sino de presentar títulos que resuenen en la experiencia vital de los destinatarios.

Este análisis permite comprender que la epístola no se limita a la transmisión de doctrinas, sino que busca forjar convicciones capaces de sostener la fidelidad en tiempos de crisis. En este sentido, los títulos cristológicos trascienden el ámbito académico y se constituyen en anclas espirituales que continúan interpelando a la iglesia contemporánea

²⁴Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 49-53; Luke Timothy Johnson, *Hebrews: A Commentary*, NTL (Louisville: Westminster John Knox, 2006), 27-29. Ambos destacan que los títulos aplicados a Cristo en Hebreos no son ornamentales, sino instrumentos teológicos que articulan identidad y experiencia salvífica.

²⁵Attridge, *Hebrews*, 36-38.

²⁶Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary*, Anchor Yale Bible 36 (New Haven: Yale University Press, 2001), 110-112.

en su camino de fe y obediencia. Este empleo deliberado de los títulos cristológicos no puede ser separado de la estrategia exhortativa del autor.

En efecto, la designación de Jesús como Sumo Sacerdote compasivo y fiel (Heb 2:17; 4:14-16) no responde a un mero desarrollo doctrinal abstracto, sino que tiene como finalidad asegurar a la comunidad creyente la realidad de la mediación presente de Cristo en el santuario celestial. Como observa Paul Ellingworth, en Hebreos la cristología nunca aparece aislada de la parénesis, pues cada afirmación sobre la identidad de Cristo sostiene un llamado práctico a la perseverancia y la confianza.²⁷ En esa misma línea, Luke Timothy Johnson subraya que la cristología de la carta constituye una auténtica “teología para la práctica”, en la cual los títulos aplicados a Jesús vinculan de manera directa su identidad exaltada con la experiencia de salvación de los creyentes.²⁸

Por su parte, Scott Mackie ha demostrado que los títulos cristológicos funcionan como recursos persuasivos que buscan generar confianza y acceso (παρρησία) al trono de la gracia, fortaleciendo así la exhortación pastoral de la carta.²⁹ Amy Peeler añade que este recurso teológico no solo revela quién es Cristo, sino que también orienta la identidad filial de los creyentes, ya que el título de Hijo y su rol sacerdotal fundamentan la seguridad de la comunidad en su relación con Dios.³⁰ Craig Koester señala que los títulos

²⁷Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 49-53.

²⁸Johnson, *Hebrews*, 27-29.

²⁹Scott D. Mackie, *Eschatology and Exhortation in the Epistle to the Hebrews* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2007), 112-118.

³⁰Amy L. B. Peeler, *You Are My Son: The Family of God in the Epistle to the Hebrews* (New York: T&T Clark, 2014), 89-92.

de Cristo en Hebreos operan como marcadores de identidad comunitaria, sirviendo al mismo tiempo como fundamentos para la perseverancia y el acceso confiado a Dios.³¹

De manera complementaria, Félix H. Cortez enfatiza que la presentación de Cristo como Sumo Sacerdote en Hebreos está diseñada para fortalecer a una comunidad “espiritualmente exhausta”, asegurándole que Cristo continúa su ministerio celestial en favor de los creyentes, lo cual constituye la base de su perseverancia.³² Por su parte, Harold W. Attridge ha señalado que el lenguaje cristológico en Hebreos cumple una función retórica destinada a fortalecer la fidelidad de los destinatarios frente al peligro de la apostasía.³³ Asimismo, en el *Dictionary of the Later New Testament and Its Developments*, Craig R. Koester y otros autores destacan que los títulos sacerdotales y reales de Cristo forman parte de una estrategia parenética que vincula la obra salvífica de Cristo con la perseverancia de los creyentes.³⁴

En última instancia, los títulos que Hebreos aplica a Cristo no son simples categorías teológicas ni piezas de retórica antigua: son palabras vivas que hablan al corazón de una comunidad que lucha por permanecer fiel. Por eso el autor exhorta: “Mantengamos firme nuestra confesión” (Heb 4:14), porque tenemos acceso libre al trono de la gracia

³¹Koester, *Hebrews*, 110-12.

³²Félix H. Cortez, *In These Last Days: A Study of the Book of Hebrews* (Nampa, ID: Pacific Press, 2017), 45-48; Ángel Manuel Rodríguez, “Jesus in the Epistle to the Hebrews”, *Journal of the Adventist Theological Society* 13, no. 1 (2002): 145-50.

³³Attridge, *Hebrews*, 36-38.

³⁴Craig R. Koester, “Hebrews”, en *Dictionary of the Later New Testament and Its Developments*, ed. Ralph P. Martin and Peter H. Davids (Downers Grove, IL: IVP Academic, 1997), 446-55.

(Heb 4:16) y sabemos que Él “vive siempre para interceder” (Heb 7:25). Estas declaraciones muestran que su identidad no solo define quién es Él, sino también quiénes somos nosotros delante de Dios: hijos sostenidos por la gracia, llamados a perseverar hasta el fin.

TÍTULOS CRISTOLÓGICOS DISTINTIVOS EN HEBREOS: CONTRIBUCIONES TEOLÓGICAS

La epístola a los Hebreos se distingue en el Nuevo Testamento por la riqueza y densidad de su lenguaje cristológico, especialmente en el uso de títulos aplicados a Jesús. Estas designaciones no aparecen de manera incidental ni responden únicamente a una función descriptiva, sino que forman parte de la estructura teológica mediante la cual el autor comunica la identidad del Hijo y el alcance de su obra redentora. En consecuencia, los títulos cristológicos en Hebreos no pueden entenderse como simples fórmulas honoríficas, sino como categorías teológicas que articulan la comprensión de la salvación.

En este sentido, Félix H. Cortez ha mostrado que dichos títulos hacen visible la suficiencia de Cristo cristológicos en favor de los creyentes y sostienen la perseverancia de la comunidad de fe.³⁵ En coherencia con esta perspectiva, aunque su labor investigativa se ha centrado principalmente en el libro de Apocalipsis, Jon Paulien destaca que los títulos cristológicos en la literatura bíblica funcionan como vehículos teológicos destinados a comunicar la identidad y misión de Cristo, más que como meras fórmulas honoríficas.³⁶

Desde este marco, Gareth Lee Cockerill subraya que los títulos aplicados a Cristo

³⁵Félix H. Cortez, *Walking with Jesus in the Book of Hebrews* (Nampa, ID: Pacific Press, 2018), 45-48.

³⁶Jon Paulien, “Hebrews and the Book of Revelation: Shared Themes”, *Journal of the Adventist Theological Society* 22, no. 1 (2011): 45-47.

en Hebreos no tienen una función secundaria, sino que expresan la eficacia de su obra redentora y fortalecen la confianza y la perseverancia de la comunidad creyente.³⁷ Así, la exposición cristológica de la epístola se encuentra intrínsecamente vinculada a su propósito soteriológico: cada título aplicado a Jesús no solo revela quién es Él, sino que manifiesta la realidad efectiva de su obra en favor de los creyentes y orienta a la comunidad hacia la fidelidad en medio de la prueba.

En consecuencia, es en la persona y la obra objetiva de Cristo donde descansa el fundamento último de la fe y la perseverancia.

Apóstol – ἀπόστολον

En Heb 3:1 Jesús es denominado “el apóstol de nuestra confesión”. El término ἀπόστολον³⁸ proviene del griego ἀπόστολος, derivado del verbo ἀποστέλλω, cuyo sentido fundamental es de uno enviado con autoridad. Como señala Richard S. Taylor, la palabra designa a una persona comisionada para cumplir una misión en representación de quien la envía, subrayando así su carácter de mensajero autorizado.³⁹ Esta perspectiva coincide con el uso neotestamentario, donde la autoridad del enviado depende directamente de quien lo comisiona (cf. Jn 13:16; Mr 3:14).

Curiosamente, este es el único pasaje en todo el NT donde a Jesús se le atribuye

³⁷Cockerill, *The Epistle to the Hebrews*, 163-165.

³⁸Originalmente, el término parece haber designado a los Doce discípulos de Jesús (Mt 10:2; Mr 3:14; Lc 6:13; Hch 1:25-26), pero posteriormente se empleó para otros líderes cristianos como Pablo y Bernabé (Hch 14:14). En la carta a los Romanos, Pablo se atribuye el título de *apóstol* (Ro 1:1) y lo aplica también a Andrónico y Junias (Ro 16:7). Otras referencias confirman su uso (Ro 11:13; 1 Co 1:1; 9:1-2; 15:9; 2 Co 1:1; Gá 1:1; 1 Ts 2:6). Véase Richard S. Taylor, “Apóstol”, en *Diccionario teológico*, ed. J. Kenneth Grider y Willard H. Taylor (Kansas City, KS: Nazarene Publishing House, 1984), 61.

³⁹Taylor, “Apóstol”, 151.

explícitamente dicho título, aunque con frecuencia se afirma que fue “enviado por Dios” (Jn 3:17; 5:36-38; 6:29; 7:28-29; 8:42; 17:3; 20:21; Gá 4:4; Ro 8:3; 1 Jn 4:9-10, 14). Si bien la epístola no lo declara de manera expresa, la idea del envío está implícita en el contraste con los ángeles, quienes son presentados como “espíritus enviados [ἀποστελλόμενα] para servicio a favor de los que heredarán la salvación” (Heb 1:14).

El hecho de que Hebreos aplique el título ἀπόστολος únicamente a Cristo dentro de la epístola— aun cuando en el resto del Nuevo Testamento dicho término se utiliza también para los Doce y otros enviados— (Mt 10:2; Hch 14:14; Fil 2:25) no constituye un simple detalle terminológico, sino un recurso teológico intencional que subraya la singularidad de su misión. En Hebreos, esta designación funciona como una de las expresiones cristológicas más distintivas, pues presenta a Jesús como el Enviado definitivo de Dios. Aunque diversos estudiosos han mostrado que este término podía evocar figuras conocidas en el mundo grecorromano y en el judaísmo ya sea la del embajador investido de autoridad,⁴⁰ la del sacerdote como mensajero de Dios (ἄγγελος en la LXX, Mal 2:7),⁴¹ o la del *shaliach* del judaísmo rabínico, representante acreditado que actuaba en nombre de quien lo enviaba,⁴² aquí Hebreos retoma estas imágenes y las redefine en clave teológica. Más que un reflejo cultural, la designación destaca a Cristo como el enviado supremo, cuya autoridad proviene de su relación filial con el Padre y se orienta a la obra de salvación.

⁴⁰James C. Melbourne, “The Historical Jesus and the Kerygmatic Christ”, *Journal of Bible and Religion* 28, no. 4 (1960): 289.

⁴¹Albert Vanhoye, *Old Testament Priests and the New Priest* (Petersham, MA: St. Bede's Publications, 1986), 35-36.

⁴²Lane, *Hebrews* 1-8, 84.

A diferencia de los embajadores humanos, que representan a otro sin alterar su identidad, Jesús, como enviado de Dios, asumió plenamente la condición humana para llevar a cabo su misión redentora. Tal como ha mostrado David M. Moffitt, esta asunción de la humanidad no constituye un aspecto secundario, sino que resulta esencial para la lógica de la expiación y la resurrección en Hebreos, donde la obra redentora de Cristo depende inseparablemente de su encarnación, muerte y exaltación.⁴³

Este carácter único del envío de Cristo se confirma al contrastarlo con los ángeles, quienes también son descritos como “enviados para servicio a favor de los que heredarán la salvación” (1:14). Sin embargo, mientras los ángeles desempeñan funciones ministeriales, el envío de Cristo ocupa un lugar decisivo en la salvación, porque no se reduce a una tarea encomendada, sino que expresa quién es Él y cuál es su misión. En esta misma línea, la comparación con Moisés resulta esclarecedora: así como Moisés fue enviado por Dios para liberar a Israel (Éx 3:10; 4:28; 5:22; 7:16; 15:13), Jesús es presentado en Hebreos como el Apóstol supremo, no solo por su condición de enviado, sino por la eficacia redentora de su obra, la cual asegura de manera definitiva la salvación y la perseverancia de los creyentes.

En esta misma línea, Lane sostiene que la designación de Jesús como apóstol en Heb 3:1 debe entenderse en continuidad con Moisés, aunque superándolo, puesto que la misión de Cristo no solo comunica la voluntad divina, sino que realiza efectivamente la salvación.⁴⁴

⁴³David M. Moffitt, *Atonement and the Logic of Resurrection in the Epistle to the Hebrews* (Leiden: Brill, 2011), 75-77.

⁴⁴Lane, *Hebrews 1-8*, 81-82.

De este modo, el título apóstol en Hebreos no solo identifica a Jesús como portador autorizado del mensaje de Dios, sino que integra en una sola expresión la dimensión cristología y soteriología de su obra. Reconocer a Cristo como “el Apóstol de nuestra confesión” implica afirmar que la fe no se apoya en conceptos abstractos, sino en la acción concreta del Enviado divino, cuya muerte y exaltación garantizan una salvación eficaz y una esperanza perdurable.

Precursor – πρόδρομος

En Hebreos 6:20, Cristo es presentado como precursor, término que constituye un hapax legomenon⁴⁵ en todo el NT. El sustantivo griego πρόδρομος procede de la raíz πρό (“antes, delante”) y del verbo τρέχω (“correr”) cuyo sentido literal es “el que corre delante” o “el que va al frente para abrir camino a otros”.⁴⁶

Es decir, alguien que llega antes para el beneficio de otros que también necesitan llegar allí”.⁴⁷ Esta singularidad léxica no es un detalle menor, subraya la función única de

⁴⁵Sobre el carácter de πρόδρομος como *hapax legomenon* en el NT, véanse BDAG, 870, s.v. “πρόδρομος”; David Noel Freedman, ed., *The Anchor Bible Dictionary*, 6 vols. (New York: Doubleday, 1992), 3:31; Moisés Silva, *Biblical Words and Their Meaning: An Introduction to Lexical Semantics*, 2nd ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), 29.

⁴⁶Πρόδρομος: “el que va delante; precursor; explorador/avanzada; barca piloto que precede a la nave”. Walter Bauer, Frederick W. Danker, William F. Arndt, y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3ra ed. (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 870, s.v. “πρόδρομος”; Henry George Liddell, Robert Scott, y Henry Stuart Jones, *A Greek-English Lexicon*, rev. ed. (Oxford: Clarendon, 1996), 1526, s.v. “πρόδρομος”.

⁴⁷Para un análisis semántico del término πρόδρομος, véanse BDAG, 870, s.v. “πρόδρομος”; Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*, 2da ed. (New York: United Bible Societies, 1989), dominio 15.83; Horst Balz y Gerhard Schneider, eds., *Exegetical Dictionary of the New Testament*, 3 vols. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990-1993), s.v. “πρόδρομος”.

Cristo como aquel que inaugura el acceso definitivo al santuario celestial en beneficio de los demás.

En la literatura griega clásica y helenística, el término πρόδρομος poseía un campo semántico amplio que abarcaba diferentes esferas de la vida social. En el ámbito militar, designaba a los exploradores que marchaban delante del ejército abriendo paso para reconocer el terreno o preparar la llegada de las tropas.⁴⁸ En el contexto náutico y político, podía emplearse para referirse a los barcos de avanzada en una flota o a los heraldos que precedían la llegada de un personaje importante.⁴⁹ Finalmente, en el ámbito atlético, el término podía aplicarse al corredor que iba delante en la carrera, marcando el camino hacia la meta y anticipando la victoria de quienes lo seguían.⁵⁰

El autor de Hebreos se apropia de esta riqueza semántica y la reinterpreta en clave cristológica. Jesús es el πρόδρομος que ha entrado en la presencia de Dios, no para permanecer aislado, sino como pionero que asegura la entrada de los que confían en Él. En este sentido, el término πρόδρομος se acerca al de ἀρχηγός (12:2), donde Cristo es presentado como el “pionero de la fe”. Ambos títulos se complementan en afirmar que la obra redentora de Cristo inaugura un acceso irrevocable a la salvación.

A diferencia del título “apóstol”, que subraya a Cristo como el enviado autorizado por Dios, “precursor” enfatiza su función de abrir camino a favor de los creyentes. Como

⁴⁸Liddell y Scott, *Greek-English Lexicon*, 1524.

⁴⁹BDAG, s.v. “πρόδρομος”; Horst Balz y Schneider, *Exegetical Dictionary*, s.v. “πρόδρομος”; Louw y Nida, *Lexicon*, dominio 15.83.

⁵⁰Véanse LSJ, s.v. “πρόδρομος”; BDAG, s.v. “πρόδρομος”; Attridge, *Epistle to the Hebrews*, 185; y William G. Johnsson, *Hebrews*, Abundant Life Bible Amplifier (Boise, ID: Pacific Press, 1994), 136-137.

ha mostrado Norman H. Young, la metáfora del πρόδρομος no debe entenderse como un simple recurso literario, sino como una afirmación teológica central: Cristo ha entrado “dentro del velo” no en calidad de un sumo sacerdote que actúa en soledad, sino como representante de la comunidad de creyentes, asegurando que ellos también participen de su acceso al santuario celestial y compartan los beneficios de su obra redentora.⁵¹ En la misma línea, Erwin R. Gane destaca que el ingreso de Cristo en el santuario celestial no es exclusivo ni solitario, como ocurría con el sumo sacerdote levítico, sino representativo y definitivo, asegurando así a los creyentes la realidad presente de la salvación.⁵²

Desde una perspectiva soteriológica, el uso de πρόδρομος en Hebreos 6:20 no describe un logro aislado de Cristo, sino el acto decisivo de inaugurar un camino abierto para su pueblo. Su entrada en el santuario celestial no solo marca la victoria personal del Hijo, sino que garantiza la participación de los creyentes en esa misma realidad. De este modo, los creyentes pueden tener plena certeza de que su esperanza no es incierta: el precursor ya ha cruzado la meta, y su presencia “dentro del velo” constituye la seguridad irrevocable de la salvación y la perseverancia de los fieles.⁵³

Garante – ἔγγυος

Tras destacar la superioridad del sacerdocio de Cristo en contraste con el levítico (7:1-21), el autor introduce en 7:22 un título de notable densidad conceptual: Jesús como

⁵¹Norman H. Young, “Where Jesus Has Gone as a Forerunner on Our Behalf (Hebrews 6:20)”, *Andrews University Seminary Studies* 39, no. 2 (2001): 278-91.

⁵²Erwin R. Gane, *Jesus Only: Paul's Letter to the Hebrews* (Boise, ID: Pacific Press, 1994), 85.

⁵³Lane, *Hebrews 1-8*, 154-156; Attridge, *Epistle to the Hebrews*, 185-186.

ἔγγυος de un mejor pacto. La expresión διαθήκης κρείττονος “mejor pacto” no es conceptualmente neutral. Estudios recientes han mostrado que διαθήκη en Heb 7:22 porta una doble connotación: puede designar tanto un pacto espiritual como un instrumento legal vinculante.

Anna Dietz ha demostrado que esta ambivalencia estaba ya presente en el uso judío tardío y que la elección de Jerónimo de traducir διαθήκη como testamentum en la Vulgata refleja con notable precisión dicho trasfondo jurídico-teológico.⁵⁴ La singularidad del título ἔγγυος como hapax legomenon en el NT refuerza su carácter único e importancia teológica.⁵⁵ A ello se suma que su procedencia del ámbito legal y financiero del mundo grecorromano aporta un trasfondo semántico que enriquece la comprensión de la función de Cristo como garante.⁵⁶

Con este trasfondo en mente, Otto Becker explica que el ἔγγυος era quien aseguraba que una obligación legal sería cumplida, ya fuera garantizando el pago de una deuda, ofreciendo fianza por un prisionero o respondiendo por el cumplimiento de estipulaciones contractuales.⁵⁷ Este trasfondo pone de relieve que el garante no es un simple testigo pasivo, sino alguien que compromete su propia persona como prenda. Tal función jurídica

⁵⁴Anna Dietz, “Testamentum or Pactum? Jerome’s Translation of Διαθήκη in the Vulgate and Its Implications for Hebrews 7:22”, *Journal of Biblical Literature* 137, no. 4 (2018): 721-40.

⁵⁵Peterson, *Hebrews and Perfection*, 150.

⁵⁶BDAG, 272, s.v. “ἔγγυος”.

⁵⁷Becker, “ἔγγυος”, TDNT 2:330-32; BDAG, 272, s.v. “ἔγγυος”; Spicq, *TLNT*, 2:124-25.

prepara de manera sugestiva la transición hacia la cristología de Hebreos: lo que en el derecho era una fianza económica o penal, aquí se convierte en un compromiso existencial de Cristo en favor de los creyentes. Dicho de otro modo, la dimensión legal del término no agota su riqueza, sino que se proyecta hacia una realidad teológica más profunda.

En esta misma línea interpretativa, Matthew C. Easter muestra que Hebreos se articula en torno a dos narrativas: la “historia humana por defecto”, marcada por la infidelidad y el temor a la muerte, y la “nueva narrativa” inaugurada por la fidelidad de Jesús.⁵⁸ Esta clave ilumina el título ἔγγυος, pues permite ver que Cristo garantiza el pacto no solo en un sentido jurídico de representación, sino también como aquel cuya obediencia y confianza en Dios hasta la muerte constituyen la prenda que asegura el cumplimiento de las promesas divinas. Aquí se intersectan, por tanto, dos líneas de interpretación: el trasfondo jurídico señalado por Becker y la relectura narrativa propuesta por Easter, y es precisamente en esa intersección donde el título alcanza toda su densidad teológica. Tal convergencia halla confirmación en la observación de Harold W. Attridge, quien subraya que “the guarantor assumes the obligation of another, ensuring the validity and permanence of the covenant”.⁵⁹

Lo decisivo es que la fidelidad de Cristo, entendida narrativamente, se traduce en un acto jurídico-soteriológico: Jesús no garantiza el pacto con medios externos, sino con su propia vida, muerte y resurrección. De este modo, el título de ἔγγυος no solo supera la

⁵⁸Matthew C. Easter, *Faith and the Faithfulness of Jesus in Hebrews*, SNTSMS 160 (New York: Cambridge University Press, 2014), 105-178; cf. Patrick Gray, review in *The Catholic Biblical Quarterly* 81, no. 1 (2019): 138-40.

⁵⁹Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 202.

figura del mediador, sino que establece la base irrevocable de la salvación: él mismo es la garantía de que las promesas divinas se cumplirán”.⁶⁰ Oscar Cullmann profundiza en esta idea al afirmar que la obra de Cristo como garante “trasciende la noción de mediación, porque implica que su entrega es al mismo tiempo fianza, garantía y cumplimiento de las promesas de Dios”.⁶¹

En consecuencia, el sacrificio de Cristo no actúa solo como un medio intermedio, sino como la garantía última del pacto, sellado con su sangre (Heb 9:15-17). En la misma línea, William L. Lane observa que la designación de Cristo como ἑγγυος expresa la función irreversible de su sacerdocio, pues su propia persona constituye la prenda que asegura la eficacia permanente del nuevo pacto.⁶² Gareth Lee Cockerill amplía esta dimensión al subrayar que el uso de ἑγγυος señala una fianza sacrificial en la que Cristo se compromete ante la justicia divina en favor del redimido.⁶³

Al integrar estas perspectivas, se refuerza lo que el autor de Hebreos afirma de manera implícita: la seguridad de la salvación no descansa en un acuerdo bilateral frágil ni en la fidelidad humana volátil, sino en la persona misma de Cristo. Como garante, su vida, muerte y exaltación constituyen la seguridad irrevocable de la fidelidad divina, fundamento último de la confianza cristiana y sostén de la comunidad de fe.

Mediador – μεσίτης

⁶⁰Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 36 (New Haven: Yale University Press, 2001), 364-65.

⁶¹Cullmann, *Christology of the New Testament* (1963), 84.

⁶²Lane, *Hebrews 1-8*, 187; Cockerill, *Epistle to the Hebrews*, 249.

⁶³Cockerill, *Epistle to the Hebrews*, 249.

El uso de μεσίτης aplicado a Cristo en la Epístola a los Hebreos⁶⁴ constituye uno de los ejes centrales de su cristología sacerdotal, pues en este título se integran en una misma figura la revelación divina y la reconciliación humana. La mediación de Cristo no se concibe en Hebreos como una función ritual ni meramente jurídica, sino como la expresión personal del encuentro entre Dios y la humanidad. En este contexto, la mediación de Cristo revela su doble movimiento: descendente en la encarnación y ascendente en la glorificación. Este ascenso no representa distanciamiento, sino intercesión eficaz, de modo que la reconciliación establecida en la cruz se proyecta hacia el ministerio celestial del Señor, sosteniendo la comunión del creyente con Dios (Heb 7:25; 9:24; 10:19-22). Esta comprensión se inserta dentro del marco de lo que Benjamín Rojas Yauri identifica como el κέντρον de la epístola a los Hebreos, donde la acción divina se orienta desde la esfera celestial hacia la salvación humana y su acceso al Dios vivo.⁶⁵ Esta comprensión integral permite apreciar que la mediación en Hebreos no responde a una estructura de in-

⁶⁴Aparece en tres pasajes clave de Hebreos (8:6; 9:15; 12:24), siempre en estrecha relación con el *nuevo pacto* (καινή διαθήκη). En ellos se destaca que Jesús es el mediador de un pacto superior (8:6), cuya muerte inaugura ese nuevo pacto y garantiza una herencia eterna (9:15), y cuya sangre rociada habla mejor que la de Abel (12:24). Estas referencias, en conjunto, no son meras menciones incidentales, sino que constituyen un eje teológico fundamental que articula el argumento de la epístola en torno a la eficacia y la superioridad del ministerio sacerdotal de Cristo. Como han señalado diversos autores adventistas, la mediación de Cristo constituye el núcleo de la cristología cultural de Hebreos, al integrar sacrificio e intercesión en una única obra de salvación, inaugurar y hacer eficaz el nuevo pacto, y superar la función mediadora de Moisés. Véase Johnsson, *Hebrews*, 431-33; Ángel Manuel Rodríguez, “El mediador del nuevo pacto en Hebreos”, *Revista Adventista* 5 (1999): 12-18; Merling Alomía, *Hebreos: Una interpretación adventista* (Lima: Universidad Peruana Unión, 2010), 215-18.

⁶⁵Rojas Yauri, “En busca del κέντρον”, 502-508.

mediación impersonal, sino a la acción viva del Hijo que comunica gracia eficaz, también puede apreciarse con mayor claridad al considerar el sentido original del término μεσίτης.

En su sentido básico, μεσίτης designa a un intermediario entre dos partes, es decir, un agente que actúa con el propósito de establecer o mantener una relación.⁶⁶ El léxico BDAG define el término como “uno que actúa como mediador entre dos partes, con el fin de llegar a un acuerdo”,⁶⁷ aplicando esta acepción directamente a Gálatas 3:19-20.⁶⁸ Esta función de mediación, inicialmente jurídica, adquiere en Hebreos una connotación soteriológica al presentarse en la persona de Cristo, quien une en sí mismo los ámbitos divino y humano.

En Gálatas 3:19-20, Pablo se refiere a Moisés como mediador en la entrega de la ley, destacando que, a diferencia de la promesa dada directamente a Abraham, la ley fue comunicada por medio de un intermediario humano. En este contexto, μεσίτης no describe un rol sacerdotal ni redentor, sino la función legal de un transmisor de mandamientos. Louw y Nida confirman este matiz al definirlo como un “mediador legal” dentro del campo semántico de la justicia y la legislación.⁶⁹ F. F. Bruce añade que Pablo introduce este argumento para subrayar que la ley, aunque legítima, no cumple la función salvífica

⁶⁶Louw-Nida, 35.53.

⁶⁷BDAG, s.v. “μεσίτης”.

⁶⁸BDAG, 634.

⁶⁹EDNT 2:420-21; Louw-Nida, 37.

que corresponde únicamente a la promesa.⁷⁰ Esto contrasta profundamente con la aplicación teológica que el autor de Hebreos hace del término, debido a que no se trata de la transmisión de una ley, sino de la mediación viviente del pacto que garantiza la salvación.⁷¹

A diferencia del sentido jurídico de μεσίτης en Gálatas, el autor de Hebreos redefine su alcance dentro del marco del nuevo pacto: Cristo no solo transmite un acuerdo entre Dios y la humanidad, sino que lo inaugura y lo hace eficaz mediante su sacrificio y ascensión.⁷² Como explica Félix Cortez, la entrada de Cristo en el santuario celestial (Heb 9:11-12, 24) constituye el acto mismo de inauguración del nuevo pacto y el comienzo de su ministerio sacerdotal.⁷³ De este modo, la mediación en Hebreos no es un proceso formal, sino un acto viviente de salvación, en el que Cristo revela a Dios al ser humano y simultáneamente presenta a la humanidad reconciliada ante Dios como Mediador y Sumo Sacerdote de los bienes venideros.

Esta reinterpretación teológica encuentra su expresión más clara en Hebreos 8:6, donde se afirma que Cristo “es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”. El texto subraya tanto la superioridad del ministerio sacerdotal de Cristo

⁷⁰F. F. Bruce, *The Epistle to the Galatians: A Commentary on the Greek Text*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 177.

⁷¹En consonancia con ello, Brian C. Small observa que, a diferencia del mediador paulino que actúa como transmisor legal, en Hebreos Jesús asume la iniciativa divina inaugurando un pacto que revela el carácter redentor de Dios. *Brian C. Small, The Characterization of Jesus in the Book of Hebrews* (Leiden: Brill, 2006), 231-33.

⁷²William G. Johnsson, “Covenant and Mediation in Hebrews”, *Andrews University Seminary Studies* 21, no. 1 (1983): 13-24.

⁷³Cortez, “The Anchor of the Soul”, 245.

como la naturaleza definitiva del nuevo pacto. Como subraya William L. Lane, el argumento de Hebreos 8:6 constituye la transición crucial entre la tipología levítica y la realidad celestial, en la cual el autor demuestra que la mediación de Cristo no solo sustituye los rituales antiguos, sino que los trasciende al establecer un ministerio basado en la eficacia de su sacrificio y en la permanencia de su intercesión.⁷⁴ Harold Attridge interpreta esta declaración como el punto de inflexión del argumento: el sacerdocio de Cristo no se limita a reemplazar el levítico, sino que lo trasciende al hacerlo efectivo en la esfera celestial.⁷⁵ En este sentido, la mediación de Cristo es a la vez inauguración y cumplimiento: inaugura el pacto mediante su sacrificio y lo mantiene operativo a través de su ministerio celestial.

Hebreos 9:15 amplía esta comprensión al declarar que Cristo “es mediador de un nuevo pacto, de modo que, mediante su muerte, se efectúe la redención de las transgresiones”, a fin de que los llamados reciban “la promesa de la herencia eterna”. Este versículo vincula directamente la eficacia del pacto con la muerte redentora de Cristo, mostrando que su mediación no consiste en una mera intercesión simbólica, sino en una acción sacrificial que efectúa la redención. Paul Ellingworth comenta que la frase “para la redención de las transgresiones” introduce el corazón teológico del pasaje: la mediación de Cristo es eficaz porque transforma la distancia entre Dios y el hombre en comunión reconciliada.⁷⁶ Así, el autor de Hebreos eleva la categoría de μεσίτης desde una figura jurídica a una realidad ontológica, en la que Cristo encarna el pacto mismo.

⁷⁴Lane, *Hebrews 1-8*, 188-190.

⁷⁵Attridge, *Epistle to the Hebrews*, 225.

⁷⁶Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 457.

El clímax sobre la mediación se alcanza en Hebreos 12:24, donde el autor presenta a “Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”. Aquí la mediación de Cristo adquiere una dimensión comunicativa: su sangre “habla”, es decir, tiene una voz eficaz que proclama reconciliación, no venganza. William L. Lane observa que esta expresión representa la culminación del argumento sacerdotal, porque la sangre de Cristo no exige justicia retributiva, sino que garantiza la paz y la comunión restaurada.⁷⁷ Esta voz que “habla mejor” revela que la mediación del Hijo no se limita al pasado de la cruz, sino que se actualiza constantemente en el ministerio celestial.⁷⁸ En la teología de Hebreos, el sacrificio no es un hecho cerrado, sino una realidad presente que sostiene la esperanza y purifica la conciencia del creyente.

A diferencia del sacrificio de Abel, cuya sangre clamaba desde la tierra por justicia (Gn 4:10), la sangre de Cristo clama desde el cielo por misericordia.⁷⁹ En este contraste, el autor traza la distancia entre la economía de la muerte y la economía de la gracia. Así, el mediador no solo reconcilia, sino que transforma la lógica del juicio en la lógica del perdón. Ángel Manuel Rodríguez interpreta este pasaje como el testimonio supremo de la “eficacia comunicativa” de la sangre de Cristo, la cual “no requiere repetición ritual porque su valor es permanente y universal.”⁸⁰ Desde la perspectiva soterioló-

⁷⁷William L. Lane, *Hebrews 9-13*, Word Biblical Commentary 47B (Dallas: Word Books, 1991), 473.

⁷⁸Attridge, *Hebrews*, 256.

⁷⁹Koester, *Hebrews*, 542.

⁸⁰Ángel Manuel Rodríguez, *El Santuario y la Mediación de Cristo* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2010), 118.

gica, esta afirmación refuerza el carácter suficiente del sacrificio del Mediador y su continuidad operativa en el santuario celestial.

En la dinámica del pensamiento de Hebreos, los títulos precursor (6:20), garante (7:22) y mediador (8:6; 9:15; 12:24) pueden entenderse como momentos interrelacionados de una misma acción salvífica de Cristo, que estructura de forma coherente la soteriología de la epístola. Jesús, como Precursor, abre el acceso al santuario; como Garante, asegura la permanencia del pacto; y como Mediador, hace eficaz la gracia que fluye del trono celestial.⁸¹ Esta estructura ascensional refleja una verdadera “teología del movimiento”: la salvación no se concibe en Hebreos como un estado estático, sino como un proceso dinámico en el que Cristo, como líder y pionero, conduce a la humanidad reconciliada hacia la plena presencia de Dios.⁸² En este sentido, la mediación de Cristo constituye el eje operativo de la soteriología de Hebreos, donde la redención es presentada como participación continua en la vida sacerdotal del Hijo exaltado.

La mediación en Hebreos, por tanto, no es un concepto meramente intercesor, sino una categoría ontológica que expresa la unión entre la esfera divina y la humana. David M. Moffitt sostiene que el argumento del autor se funda en la idea de que la ascensión

⁸¹Johnsson, “Covenant and Mediation”, 20.

⁸²Sobre el carácter dinámico y ascensional de la soteriología en Hebreos, véanse William G. Johnsson, “The Pilgrimage Motif in the Book of Hebrews”, *Journal of Biblical Literature* 97, no. 2 (1978): 239-51; W. Gordon Campbell, “The Pilgrim Leader and the Pilgrims: Wayfaring Solidarity between Christ and His Followers in Hebrews”, en *The Epistle to the Hebrews: Writing at the Borders*, eds. R. Burnet, D. Luciani y G. Van Oyen, Contributions to Biblical Exegesis & Theology 85 (Leuven: Peeters, 2016), 163-84; Scott D. Mackie, “Ancient Jewish Mystical Motifs in Hebrews’ Theology of Access and Entry Exhortations”, *New Testament Studies* 58, no. 1 (2012): 88-104; y deSilva, *Perseverance in Gratitude*.

de Cristo es el momento de su entronización sacerdotal: al ingresar “tras el velo”, el Hijo no solo presenta un sacrificio, sino que se presenta a sí mismo como sacrificio viviente.⁸³ La mediación se convierte así en un principio de presencia continua: Cristo no media desde afuera, *sino* desde dentro del santuario celestial. Esto coincide con la afirmación de Félix Cortez, quien destaca que la entrada del Hijo “tras el velo” constituye el punto de partida de su ministerio celestial, mediante el cual “la humanidad del creyente queda representada ante Dios de manera permanente”.⁸⁴

La eficacia del nuevo pacto, por consiguiente, se sostiene en esta mediación viva. No se trata de una representación simbólica, sino de la actualización constante de la redención. Como señala Brian C. Small, la mediación en Hebreos actúa como puente entre la historia y la escatología: el sacrificio pasado se hace presente en el ministerio celestial, y el futuro prometido se anticipa en la comunión actual.⁸⁵ Este es el núcleo de la soteriología ascensional: la salvación no se limita al perdón jurídico, sino que se experimenta como acceso continuo a la presencia de Dios.

Desde la perspectiva adventista, esta comprensión adquiere especial relevancia, pues el ministerio mediador de Cristo en el santuario celestial constituye la garantía de la salvación en proceso. William G. Johnsson enfatiza que el autor de Hebreos no concibe la mediación como un concepto abstracto, sino como una realidad dinámica que une liturgia

⁸³Moffitt, *Atonement and the Logic of Resurrection*, 292.

⁸⁴Cortez, “The Anchor of the Soul”, 245.

⁸⁵Brian C. Small, *The Characterization of Jesus in the Book of Hebrews* (Leiden: Brill, 2013), 321.

y vida.⁸⁶ Por ello, la teología del santuario, lejos de ser un apéndice doctrinal, es el marco donde la soteriología alcanza su plenitud: el Cristo mediador no solo habla por nosotros, sino que vive por nosotros en la presencia divina.

En este contexto, la mediación de Cristo revela un doble movimiento: descendente en la encarnación y ascendente en la glorificación. Este ascenso no implica distanciamiento, sino el ejercicio continuo de una intercesión eficaz. En la teología de Hebreos, la obra redentora consumada en la cruz se prolonga en el ministerio celestial de Cristo, de manera que la comunión inaugurada en la historia permanece viva y operante en la esfera celestial (Heb 7:25; 9:24; 10:19-22). Esta perspectiva se integra en el marco que Benjamín Rojas identifica como el κέντρον de la epístola, al destacar que el escenario decisivo es el ámbito celestial y que el argumento describe un movimiento fundamental desde la realidad terrenal hacia la presencia de Dios.⁸⁷ Por tanto, la cristología de Hebreos no alterna imágenes, sino que orchestra una auténtica sinfonía soteriológica, en la que cada título —Precursor, Garante y Mediador contribuye a expresar la continuidad, solidez y eficacia de la obra salvadora de Cristo.

Con el fin de sintetizar los elementos desarrollados y evidenciar la relación estructural entre los títulos cristológicos y su función soteriológica en la epístola, se presenta el siguiente cuadro de síntesis:

Título	Texto	Función	Eje soteriológico	Clave retórica
Precursor (πρόδρομος)	Heb 6:19-20	Abre acceso al santuario	Acceso seguro	Ancla/esperanza

⁸⁶William G. Johnsson, *In Absolute Confidence: The Book of Hebrews Speaks Today* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1992), 67.

⁸⁷Rojas Yauri, “En busca del κέντρον”, 507-508.

Título	Texto	Función	Eje soteriológico	Clave retórica
Garante (ἑγγυος)	Heb 7:22	Asegura validez del pacto	Continuidad/se- guridad	Mejor pacto
Mediador (μεσίτης)	Heb 8:6; 9:15; 12:24	Inaugura y opera el pacto	Eficacia presente	Sangre que “habla”

Como se observa, los títulos de Precursor, Garante y Mediador no operan de manera aislada, sino que configuran una dinámica teológica unificada en la que el acceso, la seguridad y la eficacia de la salvación se articulan de forma progresiva y coherente.

En este entramado cristológico, la figura del Mediador se erige como el punto de convergencia entre cristología y soteriología. El Hijo exaltado no solo garantiza jurídicamente la validez del nuevo pacto, sino que lo hace dinamicamente operante en la experiencia del creyente. La mediación, entendida desde una perspectiva ascensional, integra los tres momentos fundamentales de la redención: acceso (Precursor), seguridad (Garante) y eficacia (Mediador). Esta comprensión armoniza con la teología adventista del santuario, que reconoce en el ministerio celestial de Cristo la aplicación continua de los beneficios de su sacrificio. Así, la salvación no queda confinada a un acontecimiento del pasado, sino que se vive en el presente como comunión sostenida por la intercesión viva del Mediador.

De este modo, Hebreos presenta la mediación de Cristo como la garantía de una salvación integral: histórica en su fundamento, presente en su eficacia y futura en su consumación. El Mediador no solo revela a Dios, sino que introduce a la humanidad redimida en la presencia de Dios, asegurando que la historia de la salvación permanezca abierta hasta la restauración final de todas las cosas.

Gran Sumo Sacerdote – ἀρχιερεύς

El título “Sumo Sacerdote” (ἀρχιερεύς) ocupa un lugar central en la cristología de Hebreos, pues en él se expresa con singularidad profunda la naturaleza y función de Cristo como mediador celestial.⁸⁸ A diferencia de otros escritos del Nuevo Testamento, Hebreos es el único que aplica explícitamente este título a Jesús, aunque en varios pasajes se encuentran alusiones que anticipan esta función (Jn17:1-28; Ro 8:34; 1 Jn 2:1; Ap 1:13; 5:8-10). Sin embargo, es en Hebreos donde el título ἀρχιερεύς recibe una elaboración teológica sin precedentes, al punto de que la identidad misma del Hijo se define a través de su sacerdocio.⁸⁹ Aquí el título no es meramente simbólico ni ornamental, sino plenamente funcional, porque articula la dimensión intercesora, representativa y efectiva del ministerio de Jesús a favor de la humanidad. Además, su sacerdocio se distingue radicalmente del levítico: aquel estaba limitado por la fragilidad humana, condicionado por su carácter temporal y sostenido por sus sacrificios repetidos; en cambio, el sacerdocio de Cristo se fundamenta en una realidad celestial definitiva, inaugurando una nueva economía de salvación, en la cual el acceso a Dios no depende ya de ritos múltiples, sino de una obra única, consumada y sostenida en la presencia divina.⁹⁰

Esta densidad teológica que rodea el título ἀρχιερεύς se manifiesta también en su uso intencional y repetido a lo largo de la epístola. El autor lo emplea diez veces (2:17; 3:1; 4:14-15; 5:5, 10; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11), aplicándolo de manera exclusiva a Cristo.⁹¹

⁸⁸Cockerill, *The Epistle to the Hebrews*, 91.

⁸⁹Mikeal C. Parsons, “Son and High Priest: The Christological Unity of Hebrews”, *Evangelical Quarterly* 60, no. 3 (1988): 195-207.

⁹⁰David M. Moffitt, *It Is Not Finished: Jesus’ Perpetual Atoning Work as the Heavenly High Priest* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2023), 47-49.

⁹¹Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 223.

Esta recurrencia no es accidental sino parte de una construcción teológica deliberada.

Brian C. Small destaca que la repetición del término, junto con la expresión ἀρχιερέα μέγαν (“gran sumo sacerdote”, 4:14), revela una estrategia literaria y doctrinal mediante la cual el autor enfatiza la superioridad cualitativa del sacerdocio de Cristo sobre el levítico.⁹² El adjetivo μέγας que según BDAG designa “importancia, eminencia o rango superior”, y que Louw y Nida asocian con la idea de “exaltado y supremo”⁹³ introduce aquí una nota de trascendencia y plenitud. Cristo no pertenece a la línea sucesoria de Aarón, sino que la trasciende, encarnando un sacerdocio universal y eterno que oficia en el santuario celestial.⁹⁴ De hecho, la expresión “gran sacerdote sobre la casa de Dios” (10:21) refuerza esta perspectiva al presentar a Cristo como fuente y fundamento del culto cristiano, cuya autoridad sacerdotal se extiende más allá del rito, abarcando la totalidad de la existencia comunitaria del creyente.⁹⁵

El carácter trascendente del sacerdocio de Cristo no se limita a su rango celestial, sino que se expresa en su eficacia soteriológica. Como señalan David M. Moffitt y Luke Timothy Johnson, la exaltación de Cristo no constituye un mero reconocimiento posterior al sufrimiento, sino la instauración de un ministerio sacerdotal eficaz en favor de los creyentes, en el cual su sacrificio y resurrección se integran como un único acto redentor.⁹⁶

⁹²Small, *The Characterization of Jesus*, 183.

⁹³BDAG, 624; Louw-Nida, 79.3.

⁹⁴Lane, *Hebrews 1-8*, 188-190.

⁹⁵Koester, *Hebrews*, 398.

⁹⁶Moffitt, *Atonement and the Logic of Resurrection*, 221-224; Johnson, *Hebrews*, 182-85.

En esa misma línea, Gareth Lee Cockerill y Richard Bauckham subrayan que la gloria celestial del Hijo no es una condición estática, sino el ámbito dinámico desde el cual su mediación continúa actuando en favor de la humanidad.⁹⁷ Esta visión teológica encuentra su correspondencia exegética en Hebreos 9:11, donde Brian C. Small advierte que el sacerdocio de Jesús está íntimamente vinculado a los ἀγαθῶν “bienes” que emanan de su obra.⁹⁸

En dicho pasaje, el autor presenta la variante entre μελλόντων ἀγαθῶν y γενομένων ἀγαθῶν; Small considera que la segunda lectura armoniza mejor con la teología de la epístola, pues sugiere que las bendiciones del nuevo pacto ya han sido inauguradas mediante el sacrificio y ministerio del Hijo.⁹⁹ Así, Cristo, como Sumo Sacerdote celestial, no solo ofrece una promesa futura, sino que efectúa la salvación en el presente comunitario: los creyentes viven ya bajo la realidad del pacto cumplido, aunque su plenitud escatológica aún esté por manifestarse. El sacerdocio de Cristo alcanza su plena definición en el movimiento ascensional que une resurrección, entronización y mediación.

A diferencia del sacerdocio levítico, delimitado por el nacimiento y la muerte, el sacerdocio de Jesús tiene un origen divino y una permanencia ontológica: “permanece para siempre” y, por tanto, “puede salvar perpetuamente” (7:24-25). En este sentido, Félix H. Cortez ha demostrado que la entrada de Cristo “tras el velo” (6:19-20) constituye el

⁹⁷Cockerill, *Epistle to the Hebrews*, 389-391; Richard Bauckham, “The Divinity of Jesus Christ in the Epistle to the Hebrews”, en *The Epistle to the Hebrews and Christian Theology*, ed. Richard Bauckham et al. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 22-23.

⁹⁸Small, *Characterization of Jesus*, 184.

⁹⁹Attridge, *Hebrews*, 241; David M. Allen, *Deuteronomy and Exhortation in Hebrews: A Study in Narrative Re-presentation* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2008), 267-69.

momento mismo en que se inaugura su ministerio sacerdotal.¹⁰⁰ La ascensión no es un epílogo posterior al sacrificio, sino su culminación teológica y su validación soteriológica: en el acto de entrar al santuario celestial, el Hijo resucitado presenta su propia vida glorificada como ofrenda definitiva ante Dios.¹⁰¹

David M. Moffitt amplía esta comprensión al sostener que la eficacia del sacrificio de Cristo no se agota en la cruz, sino que se consuma en la presentación de la humanidad exaltada del resucitado en la presencia divina.¹⁰² En su lectura, el sacrificio de Cristo no pertenece al pasado, sino que permanece activo, haciendo de su ministerio celestial una extensión eterna del evento pascual. Hebreos 9:11-12 resume este dinamismo con precisión magistral: Cristo, “por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”. La acción verbal εἰσῆλθεν “entró” no indica solo un hecho histórico, sino el punto de inflexión que transforma la historia de la salvación en una realidad continua.

De este modo, el ministerio de Cristo como gran Sumo Sacerdote celestial constituye la síntesis perfecta entre revelación y redención. En él convergen encarnación, sacrificio, resurrección y entronización como una sola línea ascendente de mediación eficaz.¹⁰³ El Hijo que descendió para sufrir ahora ministra en favor de la humanidad desde la misma presencia de Dios. Como subraya David A. DeSilva, esta mediación perpetua hace

¹⁰⁰Cortez, “The Anchor of the Soul”, 318-20.

¹⁰¹Attridge, *Epistle to the Hebrews*, 246.

¹⁰²Moffitt, *Atonement and the Logic of Resurrection*, 221-24.

¹⁰³Lane, *Hebrews 9-13*, 229-30.

que la comunidad creyente no viva orientada hacia un rito, sino hacia una relación sostenida por la gracia operante del Sacerdote celestial.¹⁰⁴ En consecuencia, el sacerdocio de Cristo no es una categoría litúrgica, sino una realidad teológica que define la identidad del creyente y sostiene su esperanza hasta la consumación final del plan divino.

Un aspecto adicional que emerge con particular fuerza en este punto es la manera en que Hebreos, y en particular el capítulo 9, reelabora la tradición cultural del Segundo Templo mediante un ejercicio de creatividad teológica que no implica abandonar el lenguaje ritual, sino reinterpretarlo a la luz de la obra única y definitiva de Cristo. Resulta significativo notar que, como observan Christian A. Eberhart y Donald Schweitzer, el autor emplea las categorías del sacrificio y del servicio sacerdotal no como simples analogías, sino como recursos conceptuales que permiten afirmar el carácter irrepetible de la entrega de Cristo, tornándose innecesarios los sacrificios posteriores.¹⁰⁵

Desde esta perspectiva, se entiende por qué tal reinterpretación inauguró una transición decisiva en el cristianismo primitivo: la renuncia consciente al sacrificio animal como medio de acceso a Dios. Aunque factores históricos como la destrucción del templo en el año 70 d.C. contribuyeron a este cambio, es evidente que su raíz teológica se encuentra en la convicción, elaborada en Hebreos, de que la ofrenda de Cristo realizada una vez para siempre e introducida en la presencia divina inauguró una nueva forma de relacionarse con Dios, fundada no en ritos sucesivos, sino en la mediación permanente del

¹⁰⁴deSilva, *Perseverance in Gratitude*, 355-57.

¹⁰⁵Christian A. Eberhart y Donald Schweitzer, “The Unique Sacrifice of Christ According to Hebrews 9: A Study in Theological Creativity”, *Religions* 10, no. 1 (2019): 1-15.

gran Sumo Sacerdote exaltado.¹⁰⁶ Este enfoque no rompe con la tradición bíblica, sino que la conduce a su plenitud, ofreciendo una comprensión del culto que ejerció una influencia profunda en la identidad y práctica de las primeras comunidades cristianas.¹⁰⁷

¹⁰⁶David M. Moffitt, *Atonement and the Logic of Resurrection*, 112-30.

¹⁰⁷Cockerill, *Epistle to the Hebrews*, 384-92.

INTERACCIONES CRISTOLÓGICAS Y SOTERIOLÓGICAS

El recorrido realizado hasta aquí evidencia que los títulos cristológicos en Hebreos no aparecen de manera aislada ni responden a intereses meramente terminológicos. Cada designación aplicada a Cristo: Apóstol, Precursor, Garante, Mediador y gran Sumo Sacerdote ilumina un aspecto particular de su identidad y, simultáneamente, una dimensión específica de su obra salvífica, cumpliendo además una función teológica viva.¹⁰⁸ En este sentido, la cristología de Hebreos no puede dissociarse de su soteriología: el *quién* de Cristo está inseparablemente ligado al *cómo* de la salvación. Tal como ha señalado David A. deSilva, la carta articula una cristología que sostiene y orienta la experiencia comunitaria, donde la presentación del Hijo exaltado está al servicio de la exhortación y la perseverancia.¹⁰⁹

De hecho, el entrelazamiento entre identidad y función se vuelve evidente al considerar que, como afirma Harold W. Attridge, los títulos aplicados a Cristo forman parte de la “arquitectura teológica” de la epístola, en la que cada designación introduce un argumento soteriológico específico.¹¹⁰ William L. Lane coincide en que estos títulos constituyen elementos estructurales que sostienen la secuencia argumentativa de la epístola, al

¹⁰⁸Attridge, *Epistle to the Hebrews*, 60; Lane, *Hebrews 1-8*, lxxxviii.

¹⁰⁹deSilva, *Perseverance in Gratitude*, 87.

¹¹⁰Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 60.

mostrar cómo la revelación, el acceso al santuario, la mediación y la intercesión convergen en la persona del Hijo.¹¹¹ En esta misma línea, Brian C. Small ha demostrado que los títulos cristológicos de Hebreos funcionan como dispositivos retóricos que vinculan identidad y exhortación, y que permiten al autor motivar la fidelidad de la comunidad en medio de la prueba.¹¹²

Desde esta perspectiva, la cristología no puede entenderse aislada de la soteriología. Cada título aplicado a Cristo no solo revela quién es, sino también cómo su identidad opera en favor de la humanidad. Así, el “Apóstol” comunica la revelación, el “Precursor” abre el acceso, el “Garante” asegura el pacto, el “Mediador” ejecuta la reconciliación y el “Sumo Sacerdote” sostiene la comunión. De este modo, la cristología y la soteriología se entrelazan como dos dimensiones inseparables del mismo movimiento redentor que atraviesa toda la carta. Craig R. Koester observa que el argumento de Hebreos avanza desde la revelación pronunciada por el Hijo hasta la apertura del acceso al santuario celestial, lo cual muestra que cada título constituye una etapa en la lógica ascendente de la redención.¹¹³

Gareth Lee Cockerill subraya que esta progresión no es meramente conceptual, sino también cultural, en tanto la mediación sacerdotal de Cristo redefine la vida religiosa de la comunidad.¹¹⁴ Félix H. Cortez agrega que dicha progresión también es existencial,

¹¹¹Lane, *Hebrews 1-8*, lxxxviii.

¹¹²Small, *Characterization of Jesus*, 28-31.

¹¹³Koester, *Hebrews*, 83-85.

¹¹⁴Cockerill, *The Epistle to the Hebrews*, 87-89.

pues la exaltación sacerdotal del Hijo transforma la experiencia cotidiana de fe y consolida la esperanza de los creyentes.¹¹⁵ En este sentido, William G. Johnsson destaca que la cristología de Hebreos se convierte en la base de una confianza absoluta, ya que la salvación no depende de ritos repetitivos, sino del ministerio eficaz del Sumo Sacerdote celestial.¹¹⁶ En consecuencia, esta sección busca poner de relieve las interacciones entre ambos planos y mostrar cómo los títulos forman un entramado coherente que estructura la comprensión integral de la obra redentora del Hijo. En efecto, como afirma de nuevo Attridge, la carta presenta la identidad de Cristo como inseparable de su acción salvífica, de modo que la cristología de Hebreos constituye al mismo tiempo el fundamento dinámico desde el cual se construye la soteriología.¹¹⁷ A este respecto, “la cristología no es un ejercicio especulativo, sino el fundamento práctico de la perseverancia cristiana”.¹¹⁸

Del envío a la entronización: Eje cristológico

Si en el apartado anterior se mostró que los títulos cristológicos de Hebreos funcionan como un entramado inseparable de identidad y salvación, este segmento permite observar cómo ese entramado adquiere forma dinámica. El autor no solo distribuye títulos a lo largo de la carta: organiza mediante ellos un recorrido teológico que sigue el movimiento mismo del Hijo. En otras palabras, los títulos no solo dicen quién es Cristo, sino

¹¹⁵Félix H. Cortez, *El sacrificio y la intercesión de Cristo en Hebreos* (Lima: Universidad Peruana Unión, 2016), 105-107.

¹¹⁶Johnsson, *In Absolute Confidence*, 46-48.

¹¹⁷Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 36-38, 60, 223-225.

¹¹⁸Thomas R. Schreiner, *Commentary on Hebrews* (Nashville: B&H Academic, 2015), 45.

cómo avanza su obra redentora desde su envío hasta su entronización.

Lo que emerge al atender a este movimiento no es una lista de funciones yuxtapuestas, sino una secuencia deliberada que articula revelación, acceso, seguridad, reconciliación e intercesión. Cada título despliega un momento distinto de esa trayectoria, pero ninguno encuentra sentido pleno sino en relación con los otros. Desde mi perspectiva, esta estructura ascensional constituye una de las claves hermenéuticas más finas de la epístola, porque permite ver que la cristología de Hebreos no es estática: es un Cristo en acción, un Cristo que avanza, abre, garantiza, media y sostiene.

En este marco, resulta significativo que el primer título plenamente teológico que la carta aplica a Jesús sea Apóstol de nuestra confesión (3:1). Más que subrayar autoridad, la designación enfatiza el carácter misional del Hijo: es aquel que viene desde Dios para representar su voluntad salvífica ante la humanidad. Jon C. Laansma ha mostrado que esta categoría integra la revelación con la encarnación, pues en Cristo el mensaje no solo se pronuncia, sino que se corporiza.¹¹⁹ Yo añadiría que este punto inicial define todo lo que sigue: el Dios que habla “en el Hijo” (1:1-2) se convierte en el Dios que actúa a través del Hijo.

El recorrido asciende cuando el autor describe a Cristo como Precursor (6:20). Este término, único en todo el NT, introduce una dimensión que trasciende el lenguaje misional: no se trata ya del enviado, sino de quien abre camino donde antes no era posible avanzar. Al analizar su trasfondo cultural, Jon Paulien enfatiza que el acceso inaugurado por Cristo no es figurado, sino real: su entrada en el santuario celestial redefine el

¹¹⁹Jon C. Laansma, “‘Let Us Draw Near’: Hebrews Priesthood of Jesus in Context” (Tesis doctoral, University of Aberdeen, 1998), 112-118.

horizonte mismo de la esperanza humana.¹²⁰ A mi entender, este paso es crucial: en Hebreos, la cristología se vuelve inseparablemente soteriológica porque lo que Cristo hace “antes” es precisamente lo que permite a los creyentes llegar “después”.

A esta función pionera se suma el título de Garante de un pacto superior (7:22), cuya densidad teológica resulta particularmente notable. Lejos de aludir a un rol secundario, la figura del ἑγγυος supone como muestran los estudios del trasfondo jurídico del término: asumir personalmente la responsabilidad sobre la validez de un compromiso.¹²¹ Este marco conceptual ofrece un punto de partida adecuado, pero queda corto si no se integra con la lectura narrativa y cultural que desarrolla la carta. En mi propio análisis anterior mostré que Hebreos reinterpreta la figura del garante no como un simple aval legal, sino como aquel cuya vida, obediencia y muerte constituyen la prenda misma que asegura el cumplimiento del pacto. Desde esta perspectiva, la estabilidad del pacto no depende de la fiabilidad humana, sino de la fidelidad irrevocable del Hijo. En una comunidad amenazada por el cansancio espiritual y el riesgo del abandono, este matiz pastoral adquiere un peso significativo: la seguridad de la salvación no surge de la constancia del creyente, sino del compromiso efectivo de Cristo, cuya entrega funciona simultáneamente como fianza, garantía y cumplimiento de las promesas divinas.¹²²

El argumento avanza hacia la designación de Jesús como Mediador del nuevo

¹²⁰Jon Paulien, “The Role of the Sanctuary and Judgment in the Epistle to the Hebrews”, *Andrews University Seminary Studies* 39, no. 2 (2001): 179-184.

¹²¹Becker, “ἑγγυος”, 330-332.

¹²²Attridge, *Epistle to the Hebrews*, 206-207; Cullmann, *Hebrews*, 154-156; Easter, *Faith and the Faithfulness of Jesus in Hebrews*, 88-95; Lane, *Hebrews 1-8*, 187-189; Cockerill, *The Epistle to the Hebrews*, 352-354.

pacto (8:6; 9:15; 12:24). Aquí la cristología adquiere una dimensión hondamente relacional. Como he mostrado en el análisis previo del título μεσίτης, Hebreos no concibe la mediación como un trámite ritual ni como una función jurídica externa, sino como la expresión viva del encuentro entre Dios y la humanidad. En esta línea, resulta acertada la observación de Richard Davidson: el sacrificio, la ascensión y la intercesión de Cristo no son actos separados, sino una única secuencia de acción redentora.¹²³ A mi juicio, esta unidad es decisiva para comprender la soteriología de la carta: Cristo no media “desde afuera”, sino desde dentro de la presencia divina, llevando consigo a la humanidad reconciliada. Su mediación no consiste solo en transmitir un pacto, sino en hacerlo operativo, manteniéndolo vivo mediante su ministerio celestial. Así, el pacto inaugurado por su sangre se sostiene por su presencia, y la comunidad no solo recibe un acuerdo superior, sino una relación establecida y continuamente mantenida por el Mediador exaltado.

Finalmente, el autor alcanza el punto culminante al presentar a Cristo como gran Sumo Sacerdote. Más que una conclusión dentro de la secuencia de títulos, esta categoría funciona como el eje que integra y explica la totalidad del argumento cristológico. Como ha demostrado Madelynn Jones-Haldeman, el sacerdocio de Cristo en Hebreos no es estático ni meramente simbólico, sino una realidad activa en la que el sacrificio ofrecido “una vez para siempre” se hace eficaz en su ministerio celestial.¹²⁴ Esta lectura permite entender que la exaltación del Hijo no implica distancia, sino la asunción de un rol sacerdotal

¹²³Richard M. Davidson, “Christ’s Entry ‘Within the Veil’ in Hebrews 6:19-20”, *Andrews University Seminary Studies* 39, no. 2 (2001): 175-190.

¹²⁴Madelynn Jones-Haldeman, “*Christ’s Heavenly Ministry in the Epistle to the Hebrews*” (Tesis doctoral, Claremont Graduate School, 1971), 245-260.

cuya eficacia se fundamenta en la continuidad entre su entrega histórica y su servicio presente en el santuario celestial.

Desde mi perspectiva, esta categoría expresa de modo paradigmático la interacción entre cristología y soteriología en Hebreos. El autor no separa quién es Cristo de cómo actúa en favor de la comunidad: la identidad sacerdotal del Hijo define la naturaleza misma de la salvación como acceso permanente a la presencia de Dios y como renovación continua de la relación pactual. En este punto, la teología de Hebreos muestra su mayor coherencia interna: la obra salvadora no se concibe como un evento aislado, sino como un proceso sostenido por la función sacerdotal del Cristo exaltado. De ahí que el énfasis recaiga no solo en el carácter definitivo de su sacrificio, sino también en la eficacia de su ministerio presente, el cual constituye el fundamento objetivo de la perseverancia de los creyentes.

Considerados en conjunto, estos títulos no funcionan de manera aislada, sino como pasos de un mismo movimiento ascendente. Jesús es enviado como ἀπόστολον, abre el acceso como πρόδρομος, asegura la firmeza del pacto como ἔγγυος, une a Dios y a la humanidad como μεσίτης, y finalmente ejerce su obra plena como ἀρχιερέυς. Esta secuencia forma lo que Sigve Tonstad describe como una “narrativa ascensional”: un recorrido que va desde la encarnación hasta el ministerio celestial, en el cual Cristo conduce consigo a la humanidad reconciliada.¹²⁵ Desde esta perspectiva, la cristología de Hebreos no funciona como un conjunto de conceptos teóricos ni como meras imágenes tomadas del culto, sino como la forma misma en que la salvación se despliega. Cada título revela

¹²⁵Sigve K. Tonstad, *The Letter to the Hebrews: A New Commentary* (Grand Rapids: Baker Academic, 2023), 59-63.

una faceta de la acción redentora de Cristo y adquiere sentido solo dentro del conjunto; por ello, cristología y soteriología no se suman, se iluminan mutuamente.

En última instancia, esta progresión muestra que la salvación en Hebreos no es un hecho estático, sino un proceso sostenido por la misión, apertura, garantía, mediación e intercesión del Hijo. La carta presenta a un Cristo en acción, cuya obra presente fundamenta la esperanza y hace posible la perseverancia de la comunidad. Así, la vida cristiana no descansa en la autosuficiencia humana, sino en la eficacia continua del ministerio celestial del Hijo.

Dimensiones de la salvación: Eje soteriológico

Sobre la base del recorrido precedente, es posible delinear de manera sintética las principales dimensiones de la salvación en Hebreos a partir de los títulos cristológicos ya analizados. El Apóstol configura la salvación como revelación definitiva: en el Hijo enviado, Dios comunica de modo pleno su designio redentor. El Precursor presenta la salvación como acceso abierto, pues su entrada “tras el velo” inaugura para los creyentes un camino seguro hacia la presencia divina. El ἔγγυος expresa la salvación como seguridad pactual, al mostrar que la permanencia del pacto descansa en la fidelidad irrevocable de Cristo y no en la inconstancia humana. El μεσίτης perfila la salvación como reconciliación eficaz, en la que la muerte y el ministerio celestial del Hijo transforman la distancia en comunión restaurada. Finalmente, el ἀρχιερεὺς articula la salvación como participación continua en la vida del Cristo exaltado, cuya intercesión permanente actualiza en el presente los beneficios de su sacrificio.

De este modo, el eje soteriológico no añade nuevas funciones a Cristo, sino que

recoge en clave de salvación lo que el eje cristológico ha mostrado en clave de identidad: los mismos títulos que describen quién es Jesús explican, al mismo tiempo, cómo actúa en favor de la comunidad creyente.

Una gramática¹²⁶ de la salvación en Hebreos

Las interacciones entre los títulos cristológicos permiten advertir que Hebreos no concibe la salvación como un acontecimiento estático ni reducido a un momento aislado de la historia, sino como un proceso ascensional en el que Cristo incorpora a la humanidad reconciliada en su propio movimiento hacia la presencia de Dios. Como observa Joshua Jipp, Hebreos articula una “economía participativa” en la cual los creyentes son introducidos en la vida de Cristo mediante su trayectoria desde el sufrimiento hasta la exaltación.¹²⁷ Dentro de esta lógica, el envío del Apóstol, la inauguración del acceso por el Precursor, la estabilidad pactual asegurada por el Garante, la eficacia reconciliadora del Mediador y la intercesión permanente del Gran Sumo Sacerdote constituyen un itinerario unificado que expresa la salvación como un proceso dinámico.

En este sentido, los títulos cristológicos funcionan como una auténtica gramática de la salvación, en la que cada designación aporta un componente conceptual: revelación,

¹²⁶Uso la expresión gramática en un sentido teológico-estructural, siguiendo a autores que emplean esta categoría para describir la coherencia interna de la doctrina cristiana. Kevin J. Vanhoozer, *The Drama of Doctrine* (Louisville: Westminster John Knox, 2005), 45-48; George A. Lindbeck, *The Nature of Doctrine* (Louisville: Westminster John Knox, 1984), 33-38.

¹²⁷Joshua W. Jipp, “Participation and the Logic of Hebrews’ Soteriology”, *Journal for the Study of the New Testament* 37, no. 3 (2015): 285-308.

acceso, garantía, mediación, sacerdocio y adquiere sentido únicamente dentro del entramado mayor de la obra de Cristo. Matthew Paget ha mostrado que la soteriología de Hebreos no opera mediante nociones aisladas, sino mediante una red interdependiente de conceptos que se iluminan mutuamente.¹²⁸ En esta misma línea, Eric F. Mason subraya que la progresión de los títulos constituye la arquitectura retórica de la carta, mediante la cual el autor articula la identidad del Hijo y el modo en que dicha identidad opera salvíficamente en favor de la comunidad.¹²⁹

Esta gramática permite reconocer que la soteriología de Hebreos es radicalmente cristocéntrica y se estructura en tres niveles complementarios:

1. El pasado fundante, en el cual el sacrificio de Cristo constituye el acontecimiento objetivo de la expiación.
2. El presente celestial, donde su intercesión sacerdotal hace eficaz y aplicable su entrega.
3. El futuro escatológico, orientado hacia la consumación definitiva del pacto.

Craig R. Koester identifica esta triple temporalidad como la clave que permite comprender la unidad de la teología de Hebreos, resaltando que la obra del Hijo conecta la historia, el culto y la esperanza.¹³⁰ A su vez, David Moffitt ha defendido vigorosa-

¹²⁸Matthew Paget, "Christology and Cohesion in the Epistle to the Hebrews", *Novum Testamentum* 59, no. 3 (2017): 233-255.

¹²⁹Mason, *You Are a Priest Forever*, 231-240.

¹³⁰Koester, *Hebrews*, 68-72.

mente que la salvación en Hebreos depende de la totalidad del movimiento de Cristo sacrificio, resurrección, ascensión y entronización, no de un momento aislado.¹³¹ Esto confirma que la carta presenta la salvación como una economía continua, sostenida por la presencia activa del Hijo exaltado en el santuario celestial.

Por ello, la experiencia salvífica de la comunidad no se fundamenta en su autosuficiencia ni en la repetición ritual, sino en la continuidad del ministerio sacerdotal de Cristo. Según la tesis doctoral de Wonsuk Ma, Hebreos transforma el culto antiguo en un marco teológico en el cual el acceso a Dios depende exclusivamente de la eficacia permanente del Sacerdote celestial.¹³² Así, la vida cristiana se desarrolla no sobre la base de un rito, sino sobre una relación en curso con el Mediador exaltado, cuya intercesión sostiene la perseverancia de los creyentes.

Desde esta perspectiva, la cristología de Hebreos constituye la matriz conceptual que estructura su soteriología: no describe simplemente *qué* es la salvación, sino *cómo* opera y quién la hace posible. Otfried Hofius ha mostrado que la epístola comprende la salvación como participación en la trayectoria celestial del Hijo, en la que se entretajan revelación, acceso, purificación y comunión.¹³³ De este modo, los títulos cristológicos no son categorías ornamentales, sino los elementos fundamentales de la sintaxis teológica mediante la cual el autor describe la economía de la redención.

¹³¹Moffitt, *Atonement and the Logic of Resurrection*, 93-145.

¹³²Wonsuk Ma, "The Heavenly Sanctuary Motif in the Epistle to the Hebrews" (PhD diss., Fuller Theological Seminary, 1998), 201-245.

¹³³Otfried Hofius, "The Christology of the Epistle to the Hebrews", *Concordia Theological Quarterly* 50 (1986): 29-44.

La cristología como fundamento de la exhortación en Hebreos

La fuerza exhortativa de Hebreos no proviene de un llamado moral aislado, sino de la estructura misma de su cristología. Diversos estudios han mostrado que las advertencias y llamados a la perseverancia nacen directamente de la identidad y obra del Hijo.¹³⁴ Los títulos cristológicos no operan como fórmulas decorativas, sino como el punto de apoyo desde el cual el autor estructura su llamado a la fidelidad, mostrando que cada exhortación surge de lo que Cristo es y del lugar que ocupa en la economía de la salvación.

En esta lógica, cada título cristológico se convierte en la base argumentativa desde la cual la epístola fundamenta sus llamados a la perseverancia. Porque Cristo es el Enviado que ha revelado la voluntad definitiva de Dios (3:1), la comunidad puede sostener su confesión con convicción renovada.¹³⁵ Porque es el Precursor que ha entrado “dentro del velo” (6:19-20), los creyentes pueden aferrarse a una esperanza objetiva, anclada en su acceso ya inaugurado.¹³⁶ Porque es el Garante del pacto (7:22), la estabilidad de la relación pactual no depende del temple humano, sino de la fiabilidad del Cristo exaltado.¹³⁷

¹³⁴Cynthia Long Westfall, *A Discourse Analysis of the Letter to the Hebrews* (London: T&T Clark, 2005), 173-76.

¹³⁵Koester, *Hebrews*, 310-13.

¹³⁶James W. Thompson, *Hebrews*, Paideia Commentaries on the New Testament (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), 136-138.

¹³⁷Attridge, *Hebrews*, 206-208.

Porque es el Mediador del pacto superior (8:6; 9:15; 12:24), el acceso a la gracia se mantiene abierto como realidad dinámica.¹³⁸ Y porque es el gran Sumo Sacerdote (4:14-16; 10:21), la comunidad puede acercarse confiadamente al trono de Dios, sostenida por su intercesión permanente.¹³⁹

De este modo, la exhortación en Hebreos no apela al esfuerzo individual ni se erige como discurso moralizante, sino que deriva del privilegio que la comunidad posee por la obra presente del Hijo. Como ha mostrado la investigación reciente, la carta entiende que la perseverancia cristiana solo es posible cuando la mirada está anclada en la obra activa y sostenedora de Cristo.¹⁴⁰ En este sentido, la parénesis no surge del temor, sino de la confianza: la vida creyente es respuesta a un ministerio celestial que sostiene la existencia misma de la comunidad.¹⁴¹

¹³⁸Peterson, *Hebrews and Perfection*, 77-84.

¹³⁹Ken Schenck, *Cosmology and Eschatology in Hebrews* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 114-119.

¹⁴⁰Eric F. Mason, "You Are a Priest Forever: Psalm 110:4 and the Epistle to the Hebrews", *Studies in Christian-Jewish Relations* 5 (2010): 1-17.

¹⁴¹John P. Dunnill, *Covenant and Sacrifice in the Letter to the Hebrews* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), 203-205.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones generales

A partir del análisis desarrollado a lo largo de la presente investigación, es posible establecer las siguientes conclusiones que sintetizan los principales hallazgos teológicos del estudio y confirman la tesis central planteada. Estas conclusiones se presentan de manera organizada en correspondencia con los objetivos planteados, siguiendo una progresión lógica que refleja el desarrollo de la investigación.

En primer lugar, la investigación permite afirmar que en la epístola a los Hebreos existe una unidad orgánica e inseparable entre cristología y soteriología. El estudio ha demostrado que la identidad de Cristo no constituye un presupuesto meramente doctrinal ni un marco conceptual previo, sino el fundamento mismo desde el cual se comprende la salvación. Los títulos cristológicos no funcionan como expresiones devocionales aisladas ni como afirmaciones teológicas autónomas, sino como elementos estructurales que sostienen y articulan el discurso soteriológico de la epístola. Cada designación del Hijo introduce, desarrolla y fundamenta un aspecto específico de la obra salvadora. En este sentido, Hebreos presenta una cristología intrínsecamente soteriológica, en la que el “quién” de Cristo determina de manera decisiva el “cómo” de la salvación.

En segundo lugar, la investigación evidencia que los títulos distintivos de Cristo constituyen el núcleo teológico de la soteriología en la epístola a los Hebreos. Las designaciones: Apóstol, Precursor, Garante, Mediador y Gran Sumo Sacerdote no operan como metáforas aisladas ni como simples recursos descriptivos, sino como elementos articuladores a partir de los cuales se estructura y se despliega la economía de la redención.

En particular, como ἀπόστολος, Cristo encarna la revelación definitiva de Dios; como πρόδρομος, inaugura el acceso al santuario celestial; como ἑγγυος, asegura la firmeza y permanencia del pacto; como μεσίτης, hace eficaz la reconciliación mediante su sacrificio y su ministerio celestial; y como ἀρχιερεύς, sostiene de manera continua la comunión del creyente con Dios. Considerados en conjunto, estos títulos configuran una comprensión integral de la salvación, entendida como revelación, acceso, seguridad, reconciliación y comunión permanente.

En tercer lugar, el desarrollo de los títulos cristológicos configura en Hebreos una narrativa ascensional de la salvación, que se despliega desde la encarnación hasta la entronización del Hijo. El análisis realizado ha puesto de manifiesto que estos títulos no aparecen yuxtapuestos ni dispuestos de manera arbitraria, sino organizados conforme a una secuencia teológica coherente que acompaña el movimiento del Hijo desde su envío al mundo hasta su exaltación en la presencia de Dios. Desde esta perspectiva, Hebreos presenta la obra de Cristo como un único movimiento ascensional que integra de forma orgánica la encarnación, el sacrificio, la resurrección, la ascensión y el ministerio sacerdotal celestial. En consecuencia, la salvación no se concibe como un acontecimiento puntual limitado a la cruz, sino como una realidad dinámica y permanente, en la que el sacrificio ofrecido “una vez para siempre” permanece eficaz en virtud de la intercesión continua del Cristo exaltado.

En cuarto lugar, el conjunto de títulos cristológicos permite reconocer en Hebreos una auténtica “gramática” de la salvación, articulada en tres dimensiones temporales: pasado, presente y futuro. El pasado fundante se arraiga en la entrega sacrificial de Cristo; el presente celestial se define por su ministerio sacerdotal continuo en el santuario; y el

futuro escatológico se proyecta hacia la consumación del pacto en su retorno glorioso. En consecuencia, la salvación se comprende como participación en la trayectoria misma del Hijo: los creyentes son incorporados a su movimiento desde el sufrimiento hacia la gloria, experimentan ya los “bienes” inaugurados por su obra y aguardan su plena manifestación en el horizonte escatológico.

Como resultado integrador de los análisis realizados, esta investigación permite afirmar que la cristología de Hebreos constituye el fundamento estructural de su soteriología como de su exhortación pastoral. La epístola no presenta la salvación como un acontecimiento aislado del pasado, sino como una realidad dinámica que se despliega en la historia, se mantiene activa en el presente por el ministerio celestial de Cristo y se orienta hacia su consumación futura. En este marco, los títulos cristológicos —Apóstol, Precursor, Garante, Mediador y gran Sumo Sacerdote— no solo describen funciones de Cristo, sino que articulan una comprensión integral de la experiencia salvífica del creyente: acceso seguro a Dios, estabilidad del pacto, eficacia permanente de la redención y perseverancia sostenida por la intercesión viva del Hijo exaltado.

Finalmente, estos resultados ofrecen aportes relevantes tanto para la teología bíblica como para la praxis eclesial: En el ámbito de la teología bíblica, el estudio muestra que Hebreos ofrece una síntesis singular entre cristología elevada y soteriología participativa, en la que el santuario celestial constituye el marco privilegiado para comprender la obra redentora de Cristo. En el ámbito de la reflexión y la práctica de la iglesia, esta perspectiva invita a recentrar la fe y la esperanza en la persona y el ministerio actual del Hijo: la seguridad de la salvación, la confianza en el acceso a Dios y el llamado a la fidelidad encuentran su fundamento último en el Cristo que, como Apóstol, Precursor, Garante,

Mediador y gran Sumo Sacerdote, sostiene hoy la vida del creyente y conduce a su pueblo hacia la consumación del plan eterno de Dios.

Sugerencias para futuros trabajos

A la luz de los hallazgos de esta investigación, se sugiere profundizar en la relación entre la cristología de Hebreos y la experiencia concreta de las comunidades cristianas, especialmente en contextos donde la perseverancia y la fidelidad se ven desafiadas. Asimismo, resultaría pertinente ampliar el análisis mediante comparaciones intertextuales con otros escritos del Nuevo Testamento, a fin de evaluar con mayor precisión la singularidad teológica de esta epístola dentro del cristianismo primitivo.

Otro ámbito de estudio que merece mayor atención es la dimensión litúrgica y cultural del sacerdocio de Cristo, particularmente en diálogo con el trasfondo del judaísmo del Segundo Templo y su posible proyección sobre la práctica espiritual y eclesial contemporánea. De igual modo, convendría examinar con mayor detenimiento el impacto que la cristología de Hebreos ejerce sobre la teología adventista del santuario, integrando los avances de la investigación bíblica reciente para enriquecer tanto la reflexión doctrinal como la orientación pastoral.

Finalmente, los títulos cristológicos analizados en este trabajo constituyen un recurso formativo de notable valor teológico y pedagógico. Por ello, se recomienda incorporarlos de manera intencional en los espacios de enseñanza, predicación y discipulado, así como estudiar su recepción en la tradición patristica, con el propósito de situar la cristología de Hebreos dentro del desarrollo histórico de la fe cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alomía, Merling. “La singularidad de Jesús en la Epístola a los Hebreos”. *Theológika* 4, no. 1 (1990): 22.
- Aune, David E. *The Westminster Dictionary of New Testament and Early Christian Literature and Rhetoric*. Louisville: Westminster John Knox, 2003.
- Attridge, Harold W. *The Epistle to the Hebrews*. Hermeneia. Philadelphia: Fortress Press, 1989.
- Balz, Horst, y Gerhard Schneider, eds. *Exegetical Dictionary of the New Testament*. Vol. 2. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991.
- Bauckham, Richard. *Jesus and the God of Israel: God Crucified and Other Studies on the New Testament’s Christology of Divine Identity*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2008.
- Bauckham, Richard. “The Divinity of Jesus Christ in the Epistle to the Hebrews”. En *The Epistle to the Hebrews and Christian Theology*, editado por Richard Bauckham et al. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009.
- Becker, Otto. “ἑγγυος”. En *Theological Dictionary of the New Testament*, editado por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. Vol. 2. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964.
- Brown, Raymond E. *Cristología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1996.
- Bruce, F. F. *The Epistle to the Hebrews*. *New International Greek Testament Commentary*. Editado por I. Howard Marshall y W. Ward Gasque. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993.
- Busto Saiz, José Ramón. *Cristología para empezar*. 4.ª ed. Santander: Sal Terrae, 1995.
- Cockerill, Gareth Lee. *The Epistle to the Hebrews*. *New International Commentary on the New Testament*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2012.
- Cortez, Félix H. “‘The Anchor of the Soul That Enters Within the Veil’: The Ascension of the ‘Son’ in the Letter to the Hebrews”. Tesis doctoral, Seventh-day Adventist Theological Seminary, Andrews University, 2008.
- Cortez, Félix H. *El sacrificio y la intercesión de Cristo en Hebreos*. Lima: Universidad Peruana Unión, 2016.
- Cortez, Félix H. *In These Last Days: The Message of Hebrews*. Nampa, ID: Pacific Press, 2021.

- Crossan, John Dominic. *El Jesús histórico: La vida de un campesino judío del Mediterráneo*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994.
- Cullmann, Oscar. *The Christology of the New Testament*. London: SCM Press, 1959.
- Cullmann, Oscar. *Hebrews: A Commentary*. Philadelphia: Westminster Press, 1960.
- Davidson, Richard M. "Christ's Entry 'Within the Veil' in Hebrews 6:19–20". *Andrews University Seminary Studies* 39, no. 2 (2001).
- DeSilva, David A. *Perseverance in Gratitude: A Socio-Rhetorical Commentary on the Epistle "to the Hebrews"*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000.
- Dietz, Anna. "Testamentum or Pactum? Jerome's Translation of Διαθήκη in the Vulgate and Its Implications for Hebrews 7:22". *Journal of Biblical Literature* 137, no. 4 (2018).
- Dunn, James D. G. *Christology in the Making: A New Testament Inquiry into the Origins of the Doctrine of the Incarnation*. 2.^a ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996.
- Dunnill, John P. *Covenant and Sacrifice in the Letter to the Hebrews*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Easter, Matthew C. *Faith and the Faithfulness of Jesus in Hebrews: Understanding Old Testament Allusions*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2014.
- Ellingworth, Paul. *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993.
- Faus, José Ignacio González. *La humanidad nueva: ensayo de cristología*. 8.^a ed. Santander: Sal Terrae, 1997.
- Freedman, David Noel, ed. *The Anchor Bible Dictionary*. 6 vols. New York: Doubleday, 1992.
- Gane, Erwin R. *Jesus Only: Paul's Letter to the Hebrews*. Boise, ID: Pacific Press, 1994.
- Gray, Patrick. *Reseña en The Catholic Biblical Quarterly* 81, no. 1 (2019).
- Guthrie, George H. *The Structure of Hebrews: A Text-Linguistic Analysis*. *Supplements to Novum Testamentum* 73. Leiden: Brill, 2014.
- Hengel, Martin. *The Son of God: The Origin of Christology and the History of Jewish-Hellenistic Religion*. Philadelphia: Fortress Press, 1976.
- Hofius, Otfried. "The Christology of the Epistle to the Hebrews". *Concordia Theological Quarterly* 50 (1986): 29–44.

- Hurtado, Larry W. *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003.
- Johnson, Luke Timothy. *Hebrews: A Commentary*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2006.
- Johnsson, William G. *Hebrews. Abundant Life Bible Amplifier*. Boise, ID: Pacific Press, 1994.
- Johnsson, William G. In *Absolute Confidence: The Book of Hebrews Speaks Today*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1992.
- Jipp, Joshua W. "Participation and the Logic of Hebrews' Soteriology". *Journal for the Study of the New Testament* 37, no. 3 (2015): 285–308.
- Jones-Haldeman, Madelynn. "Christ's Heavenly Ministry in the Epistle to the Hebrews". Tesis doctoral, Claremont Graduate School, 1971.
- Kennedy, George A. *Classical Rhetoric and Its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*. 2.^a ed. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.
- Kittel, Gerhard, ed. *Theological Dictionary of the New Testament*. Vol. 6. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1968.
- Koester, Craig R. *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary*. Anchor Yale Bible 36. New Haven: Yale University Press, 2001.
- Koester, Craig R. "Hebrews". En *Dictionary of the Later New Testament and Its Developments*, editado por Ralph P. Martin y Peter H. Davids, 446–455. Downers Grove, IL: IVP Academic, 1997.
- Lane, William L. *Hebrews 1–8*. Word Biblical Commentary 47A. Dallas, TX: Word Books, 1991.
- Lane, William L. *Hebrews 9–13*. Word Biblical Commentary 47B. Dallas, TX: Word Books, 1991.
- Laansma, Jon C. "'Let Us Draw Near': Hebrews Priesthood of Jesus in Context". Tesis doctoral, University of Aberdeen, 1998.
- Lang, Friedrich Gustav. "Observations on the Disposition of Hebrews". *Novum Testamentum* 61, no. 2 (2019): 176–196.
- Liddell, Henry George, Robert Scott, y Henry Stuart Jones. *A Greek-English Lexicon*. Rev. ed. Oxford: Clarendon Press, 1996.

- Liddell, Henry George, y Robert Scott. A Greek-English Lexicon. 9.^a ed. Oxford: Clarendon Press, 1996.
- Lindars, Barnabas. The Theology of the Letter to the Hebrews. Newcastle: Cambridge University Press, 1991.
- Lindbeck, George A. The Nature of Doctrine. Louisville: Westminster John Knox, 1984.
- López Eire, Antonio. Los fundamentos de la Retórica. Bahía Blanca, Buenos Aires: Universidad Nacional del Sur, 2001.
- Louw, Johannes P., y Eugene A. Nida, eds. Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains. 2.^a ed. New York: United Bible Societies, 1989.
- Ma, Wonsuk. “The Heavenly Sanctuary Motif in the Epistle to the Hebrews”. Tesis doctoral, Fuller Theological Seminary, 1998.
- Mackie, Scott D. Eschatology and Exhortation in the Epistle to the Hebrews. Tübingen: Mohr Siebeck, 2007.
- Mason, Eric F. You Are a Priest Forever: Second Temple Jewish Messianism and the Priestly Christology of the Epistle to the Hebrews. Leiden: Brill, 2008.
- Mason, Eric F. “You Are a Priest Forever: Psalm 110:4 and the Epistle to the Hebrews”. Studies in Christian-Jewish Relations 5 (2010): 1–17.
- McGrath, Alister E. Christian Theology: An Introduction. 5.^a ed. Chichester: Wiley-Blackwell, 2011.
- Meier, John Paul. Las raíces del problema y de la persona. Vol. 1 de Un judío marginal: Nueva visión del Jesús histórico. Traducido por Serafín Fernández Martínez. Estella: Editorial Verbo Divino, 1998.
- Melbourne, James C. “The Historical Jesus and the Kerygmatic Christ”. Journal of Bible and Religion 28, no. 4 (1960): 289.
- Menander Rhetor. Two Menander Rhetor: Rhetorical Exercises from the Roman Empire. Traducido por Donald A. Russell y Nigel G. Wilson. Oxford: Clarendon Press, 1981.
- Moffitt, David M. Atonement and the Logic of Resurrection in the Epistle to the Hebrews. Leiden: Brill, 2011.
- Moffitt, David M. It Is Not Finished: Jesus’ Perpetual Atoning Work as the Heavenly High Priest. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2023.

- Moule, C. F. D. *The Origin of Christology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.
- Mueller, Ekkehardt. *Hebrews: A Theological and Exegetical Study*. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2019.
- Oriol Tuñí, Josep. *La carta a los Hebreos*. Estella: Verbo Divino, 2010.
- Paget, Matthew. "Christology and Cohesion in the Epistle to the Hebrews". *Novum Testamentum* 59 (2017): 233–255.
- Parsons, Mikeal C. "Son and High Priest: The Christological Unity of Hebrews". *Evangelical Quarterly* 60, no. 3 (1988): 195–207.
- Paulien, Jon. "Hebrews and the Book of Revelation: Shared Themes". *Journal of the Adventist Theological Society* 22, no. 1 (2011): 45–47.
- Paulien, Jon. "The Role of the Sanctuary and Judgment in the Epistle to the Hebrews". *Andrews University Seminary Studies* 39, no. 2 (2001): 179–184.
- Peeler, Amy L. B. *You Are My Son: The Family of God in the Epistle to the Hebrews*. New York: T&T Clark, 2014.
- Peterson, David. *Hebrews and Perfection: An Examination of the Concept of Perfection in the "Epistle to the Hebrews"*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- Porter, Stanley E. "Ancient Rhetorical Analysis and Discourse Analysis of the Pauline Epistles". En *The Rhetorical Analysis of Scripture: Essays from the 1995 London Conference*, editado por Stanley E. Porter y Thomas H. Olbricht, 249–274. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997.
- Porter, Stanley E., y Bryan R. Dyer. *Origins of New Testament Christology: An Introduction to the Traditions and Titles Applied to Jesus*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2023.
- Rojas Yauri, Benjamín. "En busca del κέντρον de la epístola a los Hebreos". En *The End from the Beginning: Festschrift Honoring Merling Alomía*, editado por Benjamín Rojas Yauri, Teófilo Correa, Lael Caesar y Joel Turpo, 471–490. Lima: Universidad Peruana Unión, 2015.
- Rojas Yauri, Benjamín. "El κέντρον teológico de Hebreos". En *Estudios en la Epístola a los Hebreos*, editado por Roy E. Graf, 35. Lima: Universidad Peruana Unión, 2020.
- Schreiner, Thomas R. *Commentary on Hebrews*. Nashville: B&H Publishing, 2015.
- Schunack, Günther. *Der Hebräerbrief*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2002.

- Silva, Moisés. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Vol. 2. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2002.
- Smith, Jane K. “Rhetorical Patterns in the Argument of Hebrews”. *Catholic Biblical Quarterly* 72, no. 2 (2010): 278–298.
- Spicq, Ceslas. *L’Épître aux Hébreux*. 2 vols. Paris: Gabalda, 1952–1953.
- Strong, James. *Strong’s Exhaustive Concordance of the Bible*. Nashville: Abingdon, 1890.
- Thayer, Joseph Henry. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. New York: American Book Company, 1889.
- Thompson, James W. *The Beginnings of Christian Philosophy: The Epistle to the Hebrews*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- Thompson, James W. *Hebrews. Paideia Commentaries on the New Testament*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008.
- Thompson, James W. *Moral Formation According to Paul and the Letter to the Hebrews*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2014.
- Thompson, James W. “The Structure and Theme of the Epistle to the Hebrews”. *Catholic Biblical Quarterly* 38, no. 3 (1976): 353-365.
- Van Dijk, Teun A., ed. *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. 2.^a ed. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 2011.
- Westcott, Brooke Foss. *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays*. 3.^a ed. London: Macmillan, 1903.
- Wikisource. “Συγγραφέας: Θεόδωρος Πρόδρομος”. Consultado el 15 de marzo de 2026. https://el.wikisource.org/wiki/Συγγραφέας:Θεόδωρος_Πρόδρομος
- Wright, N. T. *The Resurrection of the Son of God*. Minneapolis: Fortress Press, 2003.
- Zerbe, Gordon. *Citizenship: Paul, Identity, and the Epistle to the Hebrews*. Winnipeg: CMU Press, 2012.